



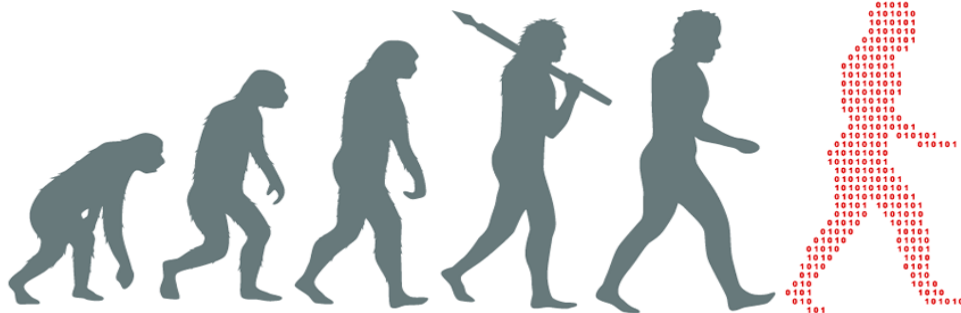
UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo Final de Grado

“Tecnologías digitales y los nuevos procesos subjetivos,
caminos hacia la disidencia”



Tutor:

Prof. Asist. Dr. Diego González García

Revisor:

Prof. Agdo. Dr. Gonzalo Correa Moreira

Estudiante:

Br. Germán Paredes Pechetto

4.887.656-2

Montevideo, Uruguay 2023

Índice

. Introducción.....	Pág. 2
. Aspectos de la maquinaria social actual.....	Pág. 3
. Vinculando el capitalismo actual y su funcionamiento maquínico con lo digital.....	Pág. 6
. Gubernamentalidad-algorítmica.....	Pág. 12
. Lo dividual.....	Pág. 23
. Procesos de subjetivación, hacia la disidencia.....	Pág. 35
. Conclusiones.....	Pág. 39
. Referencias bibliográficas.....	Pág. 42

Introducción

Las máquinas tecnológicas de información y comunicación (desde la informática robótica, pasando por los medios), operan en lo más profundo de la subjetividad humana, no solo en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes.

Guattari (1994)

Actualmente estamos viviendo cambios revolucionarios impulsados por las transformación digital. Lo cual nos lleva a cuestiones sobre ¿qué implica?, ¿cómo nos afecta? Claramente es un proceso de cambio social, cultural, subjetivo, económico y tecnológico, un nuevo paradigma a escala planetaria que nos atraviesa a todos y todas en varios aspectos. Este cambio se diferencia con el de la revolución industrial, en lo que refiere a las velocidades de cambio¹.

Al final del siglo XX e inicio del XXI asistimos a un período de transición que en términos de nuestra relación con la tecnología podemos definir como pasaje de la cultura analógica a la digital. Sin embargo esta transición no debería ser pensado como el de una etapa que sustituye a otra, dejándola irremediamente en el pasado, sino como un acople o ensamble entre ambas, de modo tal que la transición no implica el pasaje de algo que “muere” o de algo que “nace” sino de una reconfiguración y reactualización del espacio social, cultural y de los procesos subjetivos. Como plantea (García Fanlo, 2013) este camino implica más un discontinuidad que un ruptura, el cual: “combina, contradictoriamente, procesos tanto de convergencia tecnológica como de dispersión de identidades culturales por lo menos en lo que se refiere a las tecnologías de comunicación y el tipo de sujetos consumidores y usuarios de las mismas” (Párr. 1).

Vivimos en un mundo donde las personas tenemos oportunidades de conectarnos, comunicarnos y colaborar en formas que alguna vez fueron impensables. En los últimos años el uso que se hace de las tecnologías digitales conectadas a Internet, lo cual hace referencia no solo a los teléfonos móviles, sino también a electrodomésticos que antes eran puramente analógicos y ahora pasaron a ser digitales; las inteligencias artificiales con las que interactuamos día a día, nuestras cocinas eléctricas, los smart tv, dinero digital, entre otros; esto nos ha llevado a experimentar grandes cambios sociales y subjetivos. Lo que fue una plataforma para leer y obtener información, como lo era internet, pasó a ser un lugar lleno de actividades, oportunidades de colaboración, conexión y creación.

¹ Información obtenida del portal Santander Gto
<https://santandercto.com/del-homo-sapiens-al-homo-digitalis/>

Uno de los hechos que forman parte del léxico contemporáneo es la portabilidad y la accesibilidad, es decir, la posibilidad de llevar a todas partes las miniaturas tecnológicas (Smartphone, Tablets, Smartwatch, otros) que se ensamblaron a nuestros hábitos culturales, sumado a la ¿necesidad? de disponer de conexiones donde quiera que estemos. La profusión de artefactos tecnológicos cada vez más reducidos permite que podamos llevarlos a cualquier parte y utilizarlos más allá de una configuración espacial específica, lo cual permite que podamos buscar, publicar, trabajar, estudiar, pagar cuentas, lavar ropa, ver que hay dentro de la heladera, hacer las compras, interactuar online con otros usuarios de redes sociales y entablar lazos virtuales más allá del confinamiento de un lugar determinado. Como actores sociales nos encontramos atravesados por estas novedades y las mutaciones que generan en el tejido social y/o singular.

Estas miniaturas tecnológicas están en permanente interacción entre sí y con nosotros, cuantificando conductas, hábitos alimenticios, descanso, conductas sexuales, mostrándonos que está de moda y que no. Lo cual lleva a problematizar cómo estas, están generando cambios a nivel subjetivo/corporal y cómo los generan, y desde qué dispositivos. Siguiendo a Paula Sibilia (2005), podemos entender al ser humano como moldeable, plástico, inacabado, versátil, configurándose y adaptándose de las maneras más diversas al pasar de la historia y las geografías. Aún así relata que han sido las sociedades occidentales basadas en la economía capitalista en los últimos tres siglos, las que inventaron la mayor gama de técnicas para moldear los cuerpos y las subjetividades.

En el presente trabajo se pretende abarcar algunos dispositivos de poder, viendo aspectos de la maquinaria social y capitalista, pasando por la gubernamentalidad algorítmica, lo individual, vinculado con las tecnologías digitales, para comprender aspectos de las subjetividades contemporáneas y qué dispositivos la conforman, para luego pasar específicamente a los procesos subjetivos que se pueden generar a expensas de esto, cómo funcionan los dispositivos de poder, los regímenes de verdad y qué resistencias podrían surgir para buscar otras rutas de subjetivación. No como algo determinista/universalista, sino con la idea de dejar abiertas ciertas interrogantes para problematizar/pensar en futuros trabajos o conversaciones, planteando preguntas que se responderán a lo largo del trabajo pero no en su totalidad, sino con la convicción de dejarlas abiertas para seguir pensando este tema tan actual.

Aspectos de la maquinaria social actual

Los lugares de encierro están en crisis generalizada hace un tiempo: hospital, fábrica, familia, escuela (sociedades disciplinares). Hoy nuevas fuerzas están golpeando la puerta. Las sociedades disciplinarias están siendo reemplazadas (Deleuze, 1999) por algoritmos,

tecnologías digitales, geolocalización, entre otros, pasando a sociedades de control. La vigilancia se ha desterritorializado de los espacios de encierro.

En las sociedades disciplinares los espacios de encierro por los cuales pasa el individuo son variables e independientes, suponiendo que se empieza desde cero cada vez y el lenguaje común de todos estos espacios existe, pero es analógico. A diferencia de los aparatos de control, son variaciones inseparables, los cuales forman un sistema geométrico variable y su lenguaje es numérico (Deleuze, 1999). “Los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro” (Deleuze, 1999, p. 2). En la fábrica se llevaba al cuerpo lo más alto posible para la producción y lo más bajo posible para los salarios. En cambio en la sociedad de control, la fábrica ha sido reemplazada por la empresa. La formación permanente reemplaza a la escuela y la evaluación continua al examen. En este tipo de sociedades se estaba continuamente empezando de nuevo, de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica, a diferencia, en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación (Deleuze, 1999).

Siguiendo con Deleuze (1999) estas indican al individuo con la firma y un número de matrícula, lo cual indica su posición en una masa. Para este tipo de sociedades nunca hubo incompatibilidad entre masa-individuo, porque el poder es a la vez masificador e individualizador. En las sociedades de control, al contrario, ya no es esencial una firma, ni un número, sino una cifra, la cual es una contraseña, mientras las disciplinares son reguladas por consignas, las de control por lenguaje numérico hecho en cifras que controlan el acceso a la información o el rechazo. Ya no estamos ante el par masa-individuo, sino que los individuos se han convertido en “dividuos” “en flujos de datos que circulan por redes informáticas que registran todos los movimientos, trazando las trayectorias de desplazamiento y localización en espacios abiertos” (Giaccaglia et al., 2009), y las masas en datos, muestras, mercados o bancos (algoritmos).

Junto a la conformación de esta nueva sociedad, de manera progresiva y gradual, aunque dispersa, se va instaurando un nuevo régimen de saber y de poder, donde las tecnologías digitales toman una importancia fundamental porque aceleran la transformación del capitalismo e instauran una nueva lógica de poder, la cual impulsa una propagación de nuevos cuerpos y subjetividades (Giaccaglia et al., 2009). La eficacia de esta nueva forma de dominación se hace más fuerte por lo no perceptible de su presencia, la cual otorga sensación de libertad y produce deseos. Esta es totalitaria en el sentido de que ahora nada escapa del control. Ahora los sujetos se definen más en virtud del mercado antes que en

función del Estado. Con todo esto surge la pregunta de cómo poder zafar de estos nuevos poderes o qué tipo de políticas como arte de lo posible o como espacio de invención y resistencia podemos ejercer, donde podemos jugar con la idea sustentada por Foucault: “donde hay poder, hay resistencia”.

Para cada sociedad se puede hacer corresponder distintos tipos de máquinas, no porque estas sean determinantes, sino porque expresan las configuraciones sociales idóneas de crearlas y utilizarlas. Las antiguas sociedades de soberanía manipulaban máquinas simples, poleas, palancas, relojes; las sociedades disciplinarias recientes manejaban máquinas energéticas; las sociedades de control, “operan sobre máquinas de tercer tipo” (Deleuze, 1999, p. 3), máquinas informáticas. Esto es una evolución tecnológica, profundamente, pero aún más, una mutación del capitalismo (Deleuze, 1999).

El capitalismo en el siglo XIX era de “concentración, para la producción y de propiedad” (Deleuze, 1999, p. 3). Gobernaba la fábrica como lugar de encierro, el capitalista era el dueño de los medios de producción. El capitalismo actual ya no se basa en la producción, sino en la superproducción, ya no compra materias primas y vende productos terminados; lo que vende o quiere vender son servicios y lo que compra o quiere comprar son acciones. “Ya no es un capitalismo para la producción, sino para el producto, es decir para la venta y para el mercado” (Deleuze, 1999, p. 3). Por esto es permanentemente dispersivo, donde la fábrica ha cedido su lugar a la empresa. “La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son lugares analógicos distintos que convergen hacia un propietario, Estado o potencia privada, sino las figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que sólo tiene administradores” (Deleuze, 1999, p. 3). El marketing es la infraestructura de control social. Este control es de corto plazo y alta rotación, a la vez continuo e ilimitado, en cambio la disciplina era de larga duración, discontinua e infinita (Deleuze, 1999). “El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado [...] demasiado pobres para la deuda, demasiado numerosos para el encierro [...] No es necesaria la ciencia ficción para concebir un mecanismo de control que señale a cada instante la posición de un elemento en un lugar abierto, animal en una reserva, hombre en una empresa (collar electrónico)” (Deleuze, 1999, p. 3-4). Esto hoy se da gracias a las tecnologías digitales.

Byung-Chul Han (2014) relaciona y enuncia este fenómeno como la sociedad de la transparencia y del control digital, el cual obra como un panóptico digital, lo cual implica que los sujetos libres se explotan a sí mismos, ya no por la imposición “externa” característico de las sociedades disciplinares, sino por configuraciones más efectivas de subjetivación y sometimiento, lo cual abre nuevos caminos en el marco de la optimización y rendimiento. Esta edificación es indisociable de la amplitud de sensores en todas las superficies de lo

real: en la cama, en una balanza, mientras caminamos o en un baño. Lo cual genera conocimiento que va más lejos de la navegación por internet, el cual es conocimiento de la vida. El mismo autor señala que se emplea un estado del “liberalismo”, llamado “tecnoliberalismo”, el cual opera y monetiza todos los ámbitos de la vida cotidiana en pos de su beneficio. Esto no se trata únicamente de una cuestión de mercantilización, sino también de la organización automatizada de la existencia. Y las tecnologías digitales tienen un papel protagónico en esto (Barrenengoa, 2020).

Vinculando el capitalismo actual y su funcionamiento maquínico con lo digital

Siguiendo a Lazzarato (2006), el cual toma de Guattari y Deleuze que el capitalismo no es un “modo de producción”, ni un sistema, sino una agrupación de dispositivos de *servidumbre maquínica* y dispositivos de sujeción social, estos dispositivos son máquinas y estas ya no dependen de las *techne*². “La máquina tecnológica es sólo un caso de maquinismo. Hay máquinas técnicas, estéticas, económicas, sociales, etcétera” (Lazzarato, 2006, p. 1). Se puede vivir dominado por la “servidumbre” y se puede estar “sujeto” a una máquina (comunicativa, técnica, social, etcétera). Se está bajo la servidumbre de una máquina en cuanto constituimos una pieza de esta, siendo uno de los elementos que le permiten funcionar. Se está sujeto a la máquina en tanto se es usuario de ésta, en tanto se es sujeto de acción de lo que esta se sirve. La sujeción ejerce sobre la dimensión molar del individuo (su dimensión social, sus funciones, sus roles, representaciones y afectos). La servidumbre maquínica procede de la dimensión molecular³, “preindividual”, “infrasocial” (las sensaciones, los deseos, los afectos, las relaciones que aún no están individualizadas, no asignadas a un sujeto). El sistema capitalista, a través de la sujeción social, distribuye y produce roles y labores, nos suministra una subjetividad y nos estipula una individuación concreta (género, identidad, nacionalidad, profesión, etcétera). La sujeción, por un lado, nos individua, nos conforma en sujetos siguiendo los mandatos del poder, por otro lado, ensambla a cada individuo a una identidad “propia y sabida”, bien determinada (Lazzarato, 2006).

Lazzarato (2006) problematiza cómo la televisión produce sujeción y cuál es el papel del lenguaje y la comunicación en este proceso. Enuncia que la función del sujeto en la comunicación y en el lenguaje no tienen nada de natural, sino por el contrario es constituida

² “La palabra griega *techne* engloba todo lo que hoy se entiende por técnica, tecnología y bellas artes. Es por tanto, un saber práctico, que se refiere de manera unitaria al hacer y al obrar, al saber hacer y al saber obrar. La *techne* tiene que ver con la toma de decisiones concretas, con recta razón”. Giraldo, G., Fernando, L., Zuluaga, G., & Completo, N. (s/f). Revista Virtual Universidad Católica del Norte. Redalyc.org. (p. 200). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194225730015.pdf>

³ “Si describimos la conducta desde lo fisiológico estaremos hablando de conducta molecular”. Psycho, P. P. (s/f). *Fundamentos de Psicología*. Blogspot.com. Recuperado de <http://fundapsicologia.blogspot.com/2009/07/conducta-molecular-y-molar.html#:~:text=Si%20describimos%20la%20conducta%20desde,aspectos%20molares%20de%20esa%20conducta.>

e impuesta, citando a Deleuze y Guattari los cuales enuncian que el sujeto no es una condición del lenguaje ni causa de enunciado. En realidad, dice Deleuze, lo que genera enunciados en cada uno de nosotros no es nosotros, en tanto que sujeto, sino algo muy diferente, son “las masas, los grupos, las multiplicidades, las tribus, los pueblos, los agenciamientos⁴ colectivos que nos atraviesan, interiores a nosotros, y que ya no conocemos” (Lazzarato, 2006, p. 2). Son estos los que nos llevan a hablar y es a partir de estos que producimos enunciados. “No hay sujeto, sólo hay agenciamientos colectivos de enunciación productores de enunciados” (Lazzarato, 2006, p. 2). Estos agenciamientos hoy se dan más que nada por las redes sociales, aplicaciones digitales, plataformas de streaming o de podcast, aunque se siguen dando también por la radio y la televisión de cable. La máquina televisiva opera a partir de un reducido número de enunciados ya codificados, los cuales, son los enunciados de la realidad dominante del capitalismo haciendo que pasen por enunciados de los individuos, por medio del funcionamiento de una máquina de interpretación de sus palabras y de su expresión y una máquina de subjetivación, la cual funciona a partir de la constitución de un doble del sujeto. “La televisión te incita a hablar en tanto que sujeto de enunciación como si fueses la causa y el origen de los enunciados y, al mismo tiempo, eres hablado, como sujeto de enunciación, por la misma máquina de comunicación.” (Lazzarato, 2006, p. 2).

Esta no funciona solamente de un pequeño número de enunciados preelaborados, sino también en la selección de léxicos a utilizar, la entonación, un tipo de comportamiento, un ritmo, determinada gestualidad, una forma de vestimenta, un encuadre de la imagen, etcétera. Con la televisión se corre el riesgo de quedar atrapado en los significados y las subjetivaciones dominantes (Lazzarato, 2006). Lo relatado sobre la televisión, hoy en día, se puede aplicar a otras plataformas, como por ejemplo a las de streaming (Netflix) o a redes sociales digitales. El capitalismo se puede definir no sólo como un modo de producción, sino también como una máquina de subjetivación. Cuando se habla se pasa por la interpretación discursiva del periodista, el cual es ayudado por el experto y el profesional, calculan el lapso que aún media, eventualmente, entre tu enunciación, tu subjetivación, tus significados y los enunciados, las subjetivaciones dominantes. Como resultado eres un sujeto de enunciado, el cual es un efecto de las semióticas de la máquina de comunicación, que se considera sujeto de enunciación, donde se ve como el origen y la causa absoluta e individual de los enunciados, cuando en realidad es el efecto de una maquinaria, la cual no es más que un terminal.

⁴“El agenciamiento se traduce en la capacidad del sujeto para generar espacios críticos no hegemónicos de enunciación del yo, en y desde lo colectivo, para contrarrestar las lógicas de control que se le imponen.” Agenciamiento. (s/f-a). Subtramas. Recuperado de <http://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/agenciamiento>

Tu palabra es rebatida en el plano de los enunciados y las modalidades de expresión que se te imponen y que se ocupan de ti, y tu realidad mental es rebatida en el plano de la realidad dominante. Eres vertido en los enunciados y las expresiones de la máquina de comunicación sin que caigas en la cuenta (Lazzarato, 2006, p. 2).

Lo cual se extrapola a las redes, a figuras como los influencers y a otros medios digitales. Se engendró el cambio del asalariado en “capital humano”, en empresario de sí mismo, así como lo conforman las técnicas de dominó contemporáneas, como enuncia (Lazzarato, 2006): es la ejecución sincrónica de procesos de explotación y de procesos de subjetivación, porque aquí es el propio individuo quien se desdobra. Por un lado el propio individuo lleva la subjetivación a la exaltación, ya que implica en la totalidad de sus actividades los recursos “cognitivos” e “inmateriales” de “sí mismo”; por otro lado lleva a identificar la subjetivación y explotación, aceptando que es la vez patrón de sí mismo y esclavo de sí mismo, proletario y capitalista, sujeto de enunciación y sujeto de enunciado.

La máquina televisiva, las redes digitales, las plataformas de streaming, actúan como dispositivos de sujeción maquínica (mezcla entre sujeción social y esclavitud maquínica), los cuales son alimentadas con el funcionamiento de base, de los comportamientos, lo sensitivo, lo perceptivo, los afectos, lo lingüístico y lo cognitivo, actuando de este modo sobre los resortes mismos de la vida y de la actividad humana. La servidumbre maquínica radica en la traslación y en la modulación de los elementos preindividuales, precognitivos y preverbales de la subjetividad, ejecutando los afectos, las percepciones, las sensaciones que aún no han sido individuadas, aún no asignables a un sujeto, entre otras, como parte de una máquina (Lazzarato, 2006). La sujeción implica a personas globales, representaciones molares sencillamente manipulables. “La servidumbre maquínica agencia elementos infrapersonales, infrasociales, en razón de una economía molecular del deseo más difícil de mantener en el seno de las relaciones sociales estratificadas” (Lazzarato, 2006, p. 3).

Parfraseando a Lazzarato (2006) y articulando con el contexto más actual, en la servidumbre maquínica ya no somos usuarios de la televisión, de las redes sociales, etcétera, “sujetos” que se relacionan con estos como un objeto externo. En la servidumbre maquínica somos agenciados por estos y funcionamos como componentes de los dispositivos, que hacemos pasar y/o impedimos el paso de la información, de la comunicación, de los signos. “En la servidumbre maquínica hacemos literalmente cuerpo con la máquina” (Lazzarato, 2006, p. 4). El funcionamiento de esta servidumbre no conoce entre humano y no humano, entre sujeto y objeto, inteligible o sensible. Es decir en cada “scrolleada” que se realiza, en cada detención en una imagen en las redes, en qué canción reproducimos más en Spotify, hacemos cuerpo con la máquina, formamos parte de esta, constituimos a su funcionamiento y a la vez nos devuelve información sobre nosotros

mismos, de nuestros gustos y nos ofrece lo que queremos o al menos lo intenta, para mantener nuestra atención (economía de la atención) en lo que nos ofrece y seguir consumiendo. Esto conduce a una automatización de varios procesos lo cual trae consigo indiscutibles impactos positivos, pero “no deja de ser relevante la consideración crítica respecto a sus operaciones de apropiación, los efectos no deseados, los desacoples que habitar un mundo maquínico produce en las subjetividades, en los modos de ser, pensar y sentir” (Barrenengoa, 2020, p. 123). La sujeción social atiende a las máquinas y a los individuos como conjuntos cerrados sobre sí mismo (el objeto y el sujeto), trazando entre ellos fronteras inaccesibles. En contra la servidumbre maquínica, considera a las máquinas y a los individuos como multiplicidades abiertas. La máquina y el individuo son un agrupamiento de elementos, de órganos, de afectos, de flujos de tareas que colocan en el mismo eje y que no se pueden enfrentar según dualismos como sujeto/objeto, humano /no humano, sensible/inteligible (Lazzarato, 2006). “Las funciones, órganos y fuerzas del hombre se agencian con ciertas funciones, órganos y fuerzas de la máquina técnica; juntos constituyen un agenciamiento” (Lazzarato, 2006, p. 4). Según Guattari, la máquina no es la totalidad de piezas, sino que esta es portadora de factores de autoorganización, de feed-back y de autorreferencialidad incluso en su estado de máquina. Hay capacidad enunciativa, un depósito de posibles que tiene el poder de abrir procesos de creación. Por esto la “subjetividad” se sitúa del lado del sujeto y del lado del objeto a la vez.

La servidumbre maquínica es la que le otorga al capitalismo una suerte de omnipotencia, porque cruza los roles, los significados y las funciones por las cuales los individuos se reconocen y enajenan. Es a través de esta que: el capital viene a poner a trabajar las funciones perceptivas, los comportamientos inconscientes, los afectos, la dinámica preverbal y preindividual y sus ingredientes intensivos, aespaciales, atemporales, asignificantes. Por medio de estos mecanismos, el capital toma el control de la carga de deseo que acarrea la humanidad (Lazzarato, 2006).

Lo trabajado hasta ahora es parte del funcionamiento del capitalismo en la actualidad relacionándolo con las nuevas tecnologías digitales. En términos generales el capitalismo no es solo un sistema de acumulación económica sino también es un hecho histórico que se ha hecho hegemónico a partir de poder administrar la vida de los seres humanos, dirigiéndola, aumentando sus fuerzas y aptitudes, “tomando como referencia el modo en que ciertos saberes científicos sobre los seres humanos los han objetivado como sujetos de discurso. El capitalismo hace blanco en la vida de los hombres produciendo formas de vida” (Giaccaglia et al., 2009) y hoy fundamentalmente su sistema se erige a través de las tecnologías digitales.

En sitios como Google y Facebook, el proceso capitalista funciona de la siguiente manera: estas plataformas venden espacios de publicidad altamente especializados, más que la televisión, donde antes el funcionamiento capitalista se veía en su mayor ejecución, hoy en día pasó a ser en las plataformas virtuales. En la televisión tradicional la audiencia es personalizada con sistemas de medición bastante limitados. En cambio en Internet la personalización de la audiencia se consigue a través de una serie de herramientas a través de la producción de perfiles digitales, creado por algoritmos, inteligencia artificial, entre otros (Bueno, 2021). Aquí es donde entra la extracción de datos como fuente de materia prima a ser procesada y comercializada. Las plataformas digitales se desempeñan como la infraestructura que captura datos en pos a la producción de un perfil de usuario, el cual le permite comercializar la atención humana altamente personalizada. Gracias a la extracción de datos, las plataformas publicitarias permiten aumentar la producción de plusvalía relativa de atención de modos más eficientes que la televisión. Por lo cual el trabajo del usuario es doble (Bueno, 2021). Por un lado, compromete la atención necesaria para producir: “la audiencia-mercancía que es luego comercializada por la plataforma. Por el otro, su actividad genera datos que son luego utilizados para personalizar su trabajo de atención y de este modo hacerlo “mirar más intensamente” (Bueno, 2021, p. 5). En este contexto la atención queda “guionizada”. Lo cual lleva a no dejar de lado el concepto desarrollado por Bueno (2017), sobre “economía de la atención” el cual es un nuevo modelo productivo donde la atención humana es un mecanismo de producción de plusvalía y de reproducciones de poder, donde la atención humana deviene en fuente de información la cual es capturada y transformada en fuerza productiva, está en estrecha vinculación con la sociedades de control. En este nuevo contexto, la atención humana se convierte en un mecanismo de trabajo productivo (produce valor), por ende un nuevo territorio para la explotación capitalista, donde las apps, las redes sociales digitales, el smartphone, el reloj inteligente, tratan de captar tu atención todo el tiempo, justamente por esto. “[...] Cada vez que revisamos nuestro Facebook o realizamos una búsqueda en Google, estamos trabajando para estas empresas, quienes capitalizan nuestra atención, convirtiéndola en una mercancía y comercializándola a través de verdaderas “bolsas de comercio de la atención” (Bueno, 2017, p. 42). La economía de la atención debe ser comprendida como un nuevo sistema de poder que complementa a las antiguas instituciones disciplinares, como el liceo, donde la atención está vinculada a un lugar, tiempo, conducta y temas determinados (anatomopolítica) a diferencia de un smartphone el cual ofrece servicios que intentan capturar la atención las 24 horas del día con el tema que tu quieras, navegando de manera ilimitada, ofreciendo algorítmicamente lo que te gusta, produciendo emociones agradables, adicción, dopamina instantánea, entre otras (control). A diferencia del liceo donde tal vez la dopamina aparezca a fin de mes al salvar una prueba, de un tema que tal vez no te interesa

o no te interesa aprenderlo de las formas que este lo dicta sino de otras formas o por medio de pantallas y a la vez este es muy difícil que genere adicción.

Además, el liceo y otras instituciones de la sociedad disciplinar compiten con este, ya que las miniaturas tecnológicas te pueden acompañar a dichas instituciones y capturar tu atención en esos momentos y generan otra sensación de libertad aunque sin escapar de su control. Este nuevo poder tiene la tarea de reproducir las relaciones de producción capitalista. La extracción de datos que se da en este sistema, lleva no solo a personalizar una audiencia con fines publicitarios, sino también a moldear procesos productivos, produciendo mercancías “a medida”, reduciendo así el costo de producción y acortando el tiempo de retorno de la ganancia (Bueno, 2021), esto gracias a la información que se le brinda día a día en los dispositivos digitales. Bueno (2021) aprecia el extractivismo de datos que llevan adelante ciertas plataformas gracias a nuestra actividad online en una nueva versión de trabajo productivo no remunerado. Es decir hasta la plataformas gratuitas como Facebook, extraen sus rentas sobre el común producido por el trabajo no remunerado de sus usuarios. “A través de la captura de datos, las plataformas digitales registran la actividad de los usuarios, la cual es luego procesada y comercializada” (Bueno, 2021, p. 7). Bueno (2021), introduce en su trabajo el concepto post-capitalista donde la oposición central ya no es entre capitalista y proletarios (entre capital y trabajo) sino entre vectorialistas y hackers, es decir entre quienes producen la información y quienes la capturan, explotan y aplican. Enuncian que en el capitalismo contemporáneo muchas actividades humanas no consideradas tradicionalmente como trabajo empiezan a ser tratadas como fuente de valor, como lo es la información que brindamos en las redes, en las apps, al rellenar formularios para participar de un sorteo, entre otras.

Srnicek (2018), a este nuevo capitalismo, lo nombra como “capitalismo de plataformas” centrado en la extracción de datos como su mayor materia prima, el cual se genera con cada click que damos, cada scroll que realizamos, etcétera. A través de las plataformas es como se consiguen estos datos y son procesados en enormes cantidades, donde la subjetividad también es materia prima para el Capitalismo Mundial Integrado (Guattari y Rolnik, 2013), sin dejar el viejo modelo que también produce subjetividades, el encierro (Foucault, 2006).

Concluyendo, el capitalismo y sus funcionamientos además de producir subjetividades, produce necesidades de consumo, las cuales se producen con nuestra colaboración, con los algoritmos y los perfiles que la inteligencia artificial crea sobre las personas. No solo el consumo de bienes y servicios, sino también el consumo de las mismas plataformas digitales que es a la vez donde vertimos información sobre nuestro comportamiento de consumo y otros, porque cuanto más se consume cierta plataforma, más puede captar nuestra atención, porque tendrá más información de cómo hacerlo, más publicidad nos

podrá ofrecer, la cual es personalizada y dirigida, es una especie de círculo vicioso. Estas plataformas escuchan nuestras conversaciones diarias, analizan minuciosamente donde nos detenemos una mayor cantidad de tiempo a observar, para saber qué nos gusta y qué no, así las plataformas consumen la atención humana, aquella que consume contenido en la plataforma, para ofrecernos todo el tiempo eso que nos gusta, aumentando el consumo de la plataforma y a la vez dirigiéndonos la publicidad. Por lo cual este círculo sería “somos consumidos mientras consumimos”.

Otro concepto fundamental para comprender los efectos de las tecnologías digitales y otras tecnologías en lo contemporáneo, el cual ya se ha mencionado hasta ahora pero no en profundidad del mismo, es el siguiente.

Gubernamentalidad-algorítmica

Para Foucault las prácticas de libertad, en sus estudios sobre el liberalismo y el neoliberalismo, podrían ser vistos como apuntes preliminares para comprender la modalidad de cómo la libertad forma parte de una tecnología de conducción de la conducta. Estas no tratan simplemente de dominar a otros por medio de la fuerza, sino con el fin de dirigir las conductas de un modo eficaz y con su consentimiento. Las fuerzas represivas como la de la ley, al decir que no, ejercida por el Estado, no basta, sino que también se producen verdades y por eso se obedece, acá es donde emerge para el autor el concepto de gubernamentalidad (Castro-Gómez, 2010).

Foucault trabaja varias tecnologías (de producción, de significación, de poder, del yo, de gobierno). Las tecnologías de gobierno no buscan solamente determinar la conducta de los otros, sino dirigirla de un modo eficaz, donde presupone la libertad de aquellas personas que deben ser gobernadas (Castro-Gómez, 2010), las cuales se diferencian de las tecnologías del yo, aunque los objetivos del gobierno son producidos libremente por los gobernadores, son puestos por una realidad exterior, no por ellos mismos. A lo cual Foucault dice que: “las tecnologías de gobierno se ubican en una zona de contacto entre dos familias tecnológicas distintas: aquellas que determinan la conducta de los sujetos (sujeción) y aquellas que permiten a los sujetos dirigir autónomamente su propia conducta (sujetivación)” (Castro-Gómez, 2010, p. 39). La gubernamentalidad para Foucault eran los procedimientos de análisis y discurso, para la gestión y administración de las conductas y poblaciones, en base a estadísticas de los gobiernos y otras instituciones. El mismo autor se refiere al concepto como la constitución de una subjetividad neoliberal basada en la figura del empresario de sí mismo (Martín Gendler, 2021), a lo que hoy se suma también su propio publicista, su propio asesor de imagen (Celis, 2017), también como “inversor de sí” (Luca Paltrinieri, et al., 2017) y “mejorador de sí” (Ayala-Colqui, 2022).

Dentro de las tecnologías de biopoder que planteó Foucault, se desprende el concepto de anatomopolítica, el cual es sobre el cuerpo humano, la disciplina del cuerpo (Foucault, 2000). Según Nogueira Furtado y Aparecida de Oliveira Camilo (2007) la anátomo-política: "se refiere a los dispositivos disciplinares encargados de extraer del cuerpo humano su fuerza productiva, mediante el control del tiempo y del espacio, en el interior de instituciones como la escuela, el hospital, el taller y la cárcel" (Pág.35).

Otro de los conceptos fundamentales planteados por el mismo autor que se desprenden del biopoder es la biopolítica. Este, surge como una especie de poder que compensa la asimetría de la supremacía del Estado sobre la vida y la muerte de los súbditos. Este tipo de poder no excluye el poder y las tecnologías de la disciplina, sino que los abarca y transforma. Esta nueva forma de poder abordará la diversidad de las personas, no como cuerpos individuales sino como una masa afectada por procesos típicos de vida: tasa de natalidad, tasa de mortalidad, tasa de reproducción, fecundidad, es decir, datos demográficos y otros. Alrededor de estas dos tecnologías (biopolítica y anatomopolítica) se desplegó la organización sobre la vida en la modernidad (Foucault, 2000).

La biopolítica como nueva tecnología de poder no se centra en los individuos o las sociedades, sino en la cuestión política de la población, que es también una cuestión científica. Por otro lado, los fenómenos a los que se refiere son de tipo aleatorio, y los fenómenos "objeto" se generan continuamente. Los mecanismos que introduce la biopolítica son destinados a la normalización con un enfoque distinto a el de la disciplina (predicción, medición estadística, cálculo global, entre otros). Desde este punto de vista nos encontramos ante dos series, por un lado, cuerpo-organismo-disciplina-institución (anatomopolítica), y por otro, población-proceso-biológico-mecanismo regulador-estado (biopolítica); el elemento que circula en estas dos series son la norma (Foucault, 2000).

Con estos conceptos en acción se empieza a abrir camino para las ya nombradas sociedades de control, pasando de los dispositivos disciplinarios a los de seguridad biopolítica en aras, no de encerrar y darle forma a los individuos, sino de permitir una circulación ordenada, conducida y gestionada de la población. Volviendo al concepto de gubernamentalidad el cual según Castro-Gómez (2010) comprende al biopoder, este apunta a acciones sobre acciones, en la dirección de orientar y producir disposiciones para la acción, con base en estándares y puntos de veridicción tomados como verdaderos, tolerables, prohibidos o incorrectos (Martín Gendler, 2021). Rodríguez (2018) relata que para Deleuze, el encierro como tecnología de poder está siendo sustituido por el poder de la tecnología biopolítica, para dejar atrás el encierro y crear métodos con nuevas rutas de subjetivación, lo que Foucault veía configurarse en las hendiduras de un nuevo modo de

“control social”. El mismo autor enuncia “soberanía para el siglo XVIII, disciplina para el siglo XIX y parte del XX y control de 1945 en adelante” (p. 16).

Martín Gendler (2021) plantea que con las nuevas tecnologías digitales que surgen a finales del siglo XX, trae consigo nuevas perspectivas a las prácticas de gubernamentalidad. Se empieza a extraer cifras de los individuos a través de sus datos personales, historial y movimiento crediticio, de sus prácticas en Internet; así estableciendo estadísticas (cifras) inmediatamente actualizadas, en función de esto se generan nuevas “contraseñas de veridicción digitales” (Deleuze, 1999), alrededor de medios de acceso, acción y gestión de la vida; las cifras serían nuestros datos producidos, almacenados, nuestros datos interactuando con otros datos, para describir un umbral de contraseñas, un umbral de posibilidades a las cuales podemos acceder y no podemos acceder. Datos que además generan regímenes de veridicción, donde se cree que la verdad de los sujetos está ubicada en esos datos, es decir la verdad ya no radica en el ser humano, ni en la naturaleza; sino que la verdad se constituye desde la interacción de humanos, no-humanos e infraestructuras tecnológicas (González-García, Maureira-Velásquez y Tirado-Serrano, 2021). Volviendo a Deleuze (1999) esto se lleva a cabo con algoritmos e inteligencia artificial, los cuales introducen el diagrama de poder, de control, de vigilancia, como diría Deleuze, más automatizado y actualizado. Los conceptos rectores que tiene el concepto algorítmica, tiene que ver con la economía política del neoliberalismo y con la cibernética, con la intencionalidad de que la información, las tecnologías sean las herramientas y el medio para predecir, para conducir. Estas estadísticas son constantemente actualizadas por los rastros en términos de información que se les brinda constantemente, es decir cada uno de nosotros deja rastros de información y esto es reunido por actores privados aunque con colaboración del Estado, a diferencia de las que analizó Foucault, que eran casi exclusivas de este. Con la sofisticación de los mecanismos digitales de recolección, identificación y procesamiento de los deseos, las acciones e interacciones, se fue formando un tipo peculiar de gubernamentalidad, una “gubernamentalidad algorítmica” (Rouvroy y Berns, 2018). Las empresas (como por ejemplo GAFAM - Google, Amazon, Facebook antes de ser META, Apple, Microsoft), encargadas de generar este tipo de información, la personalización algorítmica, es su principal modelo de negocio, lo cual genera desafíos a las tomas de decisión democráticas (Martín Gendler, 2021).

Así, estos datos representan un conductismo numérico generalizado citando a Rouvroy (2018), ya que expresan nada más y nada menos que muchas facetas de lo real, revelándose como un todo, pero de manera completamente segmentada, no produciendo sentido colectivamente, sino como un despliegue de lo real. Este fenómeno, ya sea para conservar la huella de una compra, un movimiento, un uso de una palabra o un lenguaje,

cada elemento vuelve a su naturaleza más brutal, es decir, se abstrae del contexto en el que se produjo, y al mismo tiempo se reduce a "datos". Una información es un signo despojado de todo su significado y es por eso, por supuesto, que toleramos dejar estas huellas, pero es también lo que parece asegurar su pretensión de la más perfecta objetividad: tan heterogéneo, involuntarios, tan materiales y tan poco subjetivos, como si "tales datos no pueden mentir". A partir de ahora, nuestros programas serán capaces de reconocer emociones y traducirlas. Traducir los movimientos de una cara, el color de la piel, la temperatura, en datos estadísticos. Son mucho menos intrusivas que tarjetas de fidelización y, al mismo tiempo, no parecen mentir, es decir, pueden considerarse bastante "objetivas" o una especie de evitación de la subjetividad (Rouvroy, A. y Berns, T., 2018), al ser producidas por un ente no humano.

En la gubernamentalidad algorítmica nos encontramos con la producción de un saber (saberes estadísticos hechos de simples correlaciones) a partir de informaciones no cribadas, produciendo saber automatizado, donde exige una intervención mínima humana. Por lo tanto, tratando de evitar la intervención de la subjetividad, donde se producen las predicciones a través de los datos mismos, donde parece que la objetividad es total, por estar alejado de toda intervención subjetiva (humanos). Las normas parecen formularse de lo real. Es decir en la racionalidad algorítmica, se cambia un régimen de verdad sostenido en causas, por otro sostenido en correlaciones estadísticas, igualmente es necesario aclarar que una correlación no configura una causa. Esto no sería un problema siempre y cuando desde la ciencia y lo político, se deja cierta duda, se mantenga cierta desconfianza respecto al alcance de estas, cuidando la diferencia entre correlación y causa, desconfiando de los efectos auto performativos de las correlaciones, procurando que las decisiones que generan efectos jurídicos sobre las personas o que las afecta significativamente no se realice en base a un tratamiento de datos automatizado. Supuestamente el perfilaje que crea lo algorítmico es no selectivo con el mundo, considera la totalidad de cada real hasta en sus aspectos más insignificantes y triviales. Ya no tratando de excluir lo que se sale de la media, sino evitando lo impredecible (Rouvroy y Berns, 2018).

Vinculados al espacio público, más que generarlo, generan una esfera privada, colonizando este espacio por una esfera privada hipertrofiada, bajo la personalización de las ofertas informativas, productos y servicios. Lo cual en este contexto, se puede temer que los nuevos modos de filtración de la información terminen en formas de inmunización de esta, favorables a suprimir las opiniones y a desaparecer la experiencia común, donde la tendencia es la captación sistemática de toda la atención humana en pos de intereses privados, antes que en beneficio del debate democrático y del interés de todos y todas (Rouvroy y Berns, 2018).

Rodríguez (2018) enuncia que plataformas como Spotify, Netflix, las cuales funcionan con algoritmos y a través de estos crean un perfil sobre nuestros gustos. Los cuales llevan a creer en la “existencia” de una transparencia, pareciera que se personaliza por medio de medidas estadísticas, las cuales no tienen nada de personales, creando así en los sujetos la ilusión de una singularidad, la cual es efecto de la estadística y de los procesamientos de la información, cabe preguntar si ¿el dispositivo persona ya no tiene algo de lo estadístico en su constitución? ¿Qué pasa con la voluntad de decisión de uno cuando spotify por medio de sus algoritmos nos sugiere que música escuchar o cual nos puede gustar más, o netflix que nos da un porcentaje de cuánto nos va a gustar las serie o película que aún no hemos visto? ¿o cuando los algoritmos nos muestran cierto tipo de información y no otra?

Es de amplio conocimiento que los algoritmos que dirigen la navegación por las vías de la información a veces son aliados de aquellos que tratan de condicionar la opinión pública (Campos, 2022). Se afirma que se han utilizado los algoritmos y la inteligencia artificial para influir en la selección de presidentes o ciertos partidos políticos, o que se utilizan para las campañas políticas, para poder analizar la información que los indecisos brindan a las plataformas para ver cómo poder abordarlos.

La libertad en términos Foucoltianos es un régimen de relaciones donde el ejercicio del poder se da a partir de la existencia de individuos libres, aunque entre estos se dan relaciones de fuerzas. Por otro lado, lo opuesto a la libertad es la noción de dominación que lleva a eliminar las capacidades de acción de un conjunto de individuos o de uno solo. Hay una idea moderna de libertad la cual implica creer que el humano es bueno y puro el cual está corrompido por las instituciones, por lo que retirando esas relaciones seremos libres definitivamente. Este critica esta noción y habla de que no existe una naturaleza humana buena y libre por debajo de las instituciones, sino que son todas esas relaciones las que son constitutivas de lo humano y prefiere hablar de prácticas de libertad, es decir formas de hacer y ser que implique una relación ética con los otros y las cosas.

El ejercicio de libertad de un algoritmo consiste en dos pasos: 1. Decidir, 2. Actuar. Aunque para actuar no siempre se cuenta con los medios necesarios, lo cual condiciona el ejercicio de la libertad. El sujeto para decidir en libertad necesita saber las opciones disponibles, así como también basar su criterio de decisión en información confiable, información que mayoritariamente se accede a través de internet, libertad en el sentido de que pueda acceder a toda la información para poder decidir, actuar con voluntad propia y decidir si quiere hacer algo o no, esto lo hace libre pero también responsable de sus actos.

Internet está repleto de algoritmos que almacenan datos sobre los navegantes, junto a otros algoritmos que regulan el tráfico de navegación y los contenidos que se le brindan a cada

usuario. A nivel individual nuestros datos son utilizados para personalizar la publicidad, donde aparece el marketing hiper-personalizado. Pero agrupados a nivel colectivo, nuestros datos tienen otra finalidad, ser la base de complejos análisis sociales, los cuales permiten segregar y perfilar, otorgando a quienes manejan esta información el poder de controlar. Hay ciertos algoritmos programados para mostrar cierto contenido u otro en función del perfil del usuario, organizando el orden en que se muestra el resultado de las búsquedas e incluso ocultando, censurando información. Los algoritmos que integran Inteligencia Artificial (IA), con sus mecanismos de aprendizaje, multiplican su eficacia exponencialmente. Claramente estas regulaciones del tráfico de información no siempre son inocentes y si se conjuga con las medias verdades y las mentiras que circulan por la red se pueden crear algo como una verdad cuando puede que no lo sea lo que condiciona nuestra capacidad de decidir en base a hechos "objetivos" (Campos, 2022).

Al inicio se festejó la red digital como un medio ilimitado de libertad. El primer eslogan de publicidad de Microsoft fue: "Where do you want to go today?" El cual sugería una movilidad y libertad ilimitadas en la web. Aunque esta euforia inicial se ve hoy como una ilusión. La comunicación y la libertad sin límites se transforman en control y vigilancia totales (Han, 2014). También "los medios sociales se equiparan cada vez más a los panópticos digitales que vigilan y explotan lo social de forma despiadada. Cuando apenas acabamos de liberarnos del panóptico disciplinario, nos adentramos en uno nuevo aún más eficiente" (Han, 2014, p. 8). Cabe señalar que también existen algoritmos que en conjunto con humanos se encargan de constatar la veracidad de la información. Además hay algoritmos que velan y regulan la integridad y el acceso de los niños a determinados contenidos u otros que prohíben compartir y/o consumir determinados contenidos. En la era de la información las manos que controlan los algoritmos tienen bastante poder, por lo cual sería importante desde los centros de formación enseñar a los programadores con un sentido de ética, generar más políticas a nivel Estado que resguarden nuestros derechos como usuarios y como estos tener cuidado a la hora de autorizar la venta de nuestros datos, a la hora de aceptar las cookies y exigir que los algoritmos sean públicos es decir saber qué hacen con nuestra información, como también exigir y proclamar la veracidad de la información que se consume (Campos, 2022). Otras posibilidades podrían ser dejar de pensar a los usuarios como unidades mínimas de interacción y pensar en comunidades digitales, abandonar el consumo de determinados servicios digitales, pensar por fuera del Estado, serían otras alternativas.

El gobierno estadístico junto a otros medios y la sofisticación de este abren camino a un gobierno algorítmico el cual dio un sentido peculiar a los procesos subjetivos, lo cual trae consigo una aparente individualización de la estadística, la cual ya no transita por referencia

al hombre medio para dar pie a la idea de que uno devendría por sí mismo, en su perfil propio automáticamente atribuido y evolutivo en tiempo real. Entonces, habrá que tener más cuidado, de evitar los peligros, de prácticas estadísticas tiránicas que tratarán los objetos estadísticos como ganado, procurando que estas prácticas estadísticas se realicen como si hubiéramos dado nuestro consentimiento, de lo que se trata aquí es de la adhesión por defecto a una normatividad tan inmanente como la vida misma, se rodea y evita al sujeto humano reflexivo, se alimenta de datos que por sí solos son insignificantes para formar modelos de conducta o supra perfiles, sin jamás cuestionar al sujeto, sin jamás responsabilizarlo, haciendo difícil que se den procesos subjetivos (Rouvroy y Berns, 2018). Se trata de relaciones estadísticas masivas que se individualizan, esto podría compararse con aparatos no intencionales, es decir máquinas a-significantes, con el fin de minimizar o erradicar la incertidumbre, con la ambición de dar significado a los acontecimientos que por lo pronto dejan de ser tratados como tales, desde el momento que cada uno se puede descomponer en red de datos re-agregados a otros datos. La gubernamentalidad en cuestión, no hace público sus mecanismos, lo cual puede llegar a sacar de la cuestión la perspectiva histórica y genealógica (Rouvroy y Berns, 2018).

El sujeto de la gubernamentalidad algorítmica está cada vez más capturado por el poder no mediante el cuerpo físico, ni de su conciencia moral, sino por los múltiples perfiles que le son asignados, convencionalmente de manera automática. Que el poder se ejerza desde lo numérico antes que de lo físico no significa que los sujetos sean reducibles, ontológicamente ni existencialmente, a redes de datos re-combinables (Rouvroy y Berns, 2018).

Este tipo de gubernamentalidad trata de fomentar el pasaje al acto sin formación ni formulación del deseo. Parece decretar la culminación de un proceso de disipación de las condiciones temporales, espaciales e idiomáticas de la subjetivación y de la individuación, con el fin de una regulación objetiva, operacional, de las conductas que se pueden dar, esto partiendo de datos brutos, a-significantes en sí mismos, donde el tratamiento estadístico busca más que nada acelerar los flujos, anulando toda forma de rodeo o de suspensión reflexiva, subjetiva, entre los estímulos y sus respuestas reflejo (Rouvroy y Berns, 2018).

No solo perciben lo posible en lo actual (produciendo una realidad aumentada), una actualidad con memoria del futuro, también dando consistencia al sueño de una casualidad sistematizada: nuestro real, habría devenido en lo posible, nuestras normas desean anticipar correctamente y de manera inmanente lo posible, siendo lo óptimo, mostrándonos un posible que nos corresponda, en el cual no les queda a los sujeto si no caer en ellos. A la vez aparecen como inofensivos y perfectamente objetivos, porque están fundados en una

realidad que antecede a toda manifestación de comprensión o de voluntad subjetivas, colectivas o individuales, una realidad que parece más fiable y objetiva cuanto más hace abstracción de nuestro entendimiento, sin embargo alimenta el sueño de un gobierno perfectamente democrático. De cara a este tal sueño es conveniente recordar que nuestros comportamientos nunca han estado tan actuados, registrados, observados, clasificados, evaluados, y esto en base y función de códigos de inteligibilidad, de criterios totalmente opacos a la comprensión humana, como sobre esta base estadística (Rouvroy y Berns, 2018).

La pasividad, es aparente ya que esta crea una realidad tanto como la registra. También profundiza en el ideal liberal de aparente desaparición del proyecto mismo de gobernar; ya no se trata de gobernar lo real sino de gobernar a partir de lo real (Rouvroy y Berns, 2018). Presenta una forma de totalización, clausurando lo real estadístico sobre sí-mismo, reduciendo la potencia al probable, de indistinción entre los planos de inmanencia y de organización, constituyendo la representación numérica del mundo en esfera inmunitaria de una actualidad pura, donde previamente fue expurgada totalmente de las formas de potencia de advenir, de toda dimensión otra, de toda virtualidad. Al igual que la estrategia rizomática, no se interesa en el sujeto ni en los individuos. Solamente cuentan las relaciones entre datos que son únicamente fragmentos infra-individuales, espejos parciales e impersonales de existencias cotidianas que el datamining deja correlacionar a un nivel supra-individual, pero que no traza superación alguna del individuo ni de pueblo alguno (Rouvroy y Berns, 2018).

Para Rodríguez (2018) la vida cotidiana en gran parte transcurre por las redes y en las plataformas conectadas a internet, esto implica que los perfiles se transformen en espacios privilegiados para la constitución de identidades y a la vez, siguiendo a Fernanda Bruno (2017), constituye la base de ejercicio de una vigilancia “distribuida e inmanente”, distribuida porque ya no es necesario fijar al sujeto en un lugar fijo, sino que lleva consigo aquello que lo vigila y a través de los cual también puede vigilar; inmanente porque al modificar cualquier interacción comunicacional en datos, los sistemas de vigilancia no necesitan situarse en un punto fijo de mira “el ojo de dios imitado por el panóptico, o la cámara que mira desde arriba una calle en la madrugada”, en el punto en el que cualquier aspecto de la vida social queda registrado. La algoritmización de la sociedad y de la cultura contribuye como ya mencionamos al ascenso del neoliberalismo, ya no como un simple modelo económico, sino como una real tecnología de poder la cual está asociada a un modelo definido de subjetivación (Rodríguez, 2018).

Concluyendo el concepto; con los datos extraídos, los cuales son tomados como reflejo de la realidad, se produce un encuadre para el ejercicio del saber-poder por medio de la conducción, orientación y formulación de distribuciones para la acción más conveniente para las personas según los datos, intereses y acciones que los mismos han ofrecido. Esto es realizado al relacionar y procesar los datos (cifras) del sujeto con sujetos similares a él, materializados en forma de perfiles generales que parecen individuales, los cuales son optimizados constantemente y aplicados a toda la población. De este modo, los datos definidos por el perfil articulan cómo los sujetos se informan, con quién interactúan o qué consumen, estos perfiles que crea el algoritmo no solo se basan en los datos sino también en diversos valores y juicios impregnados en la programación de sus algoritmos. Así se habilita un acompañamiento algorítmico de la vida (Sadin, 2017), donde mayormente los deseos, las prácticas y la vida en general están intermediadas por umbrales y parámetros definidos por los perfiles algorítmicos, mostrados como perfeccionamiento y mejora de esta. En términos de gubernamentalidad algorítmica quizás sea necesario además de preguntarnos cómo somos asistidos algorítmicamente, preguntarnos qué es lo que estamos delegando en los algoritmos, qué es lo que delegamos en las apps, qué queremos delegar en Netflix y/o en las redes sociales, también qué quieren que deleguemos las instancias de poder, siempre y cuando imaginemos un poder que digita todo. Foucault observaba en los mass media la base de un sistema de información general el cual crearía un nuevo orden interior. Deleuze ubicó a la nueva vigilancia de las tecnologías de la información como un sistema de información y de modulación como factor subjetivante. El autor señala que lo propuesto por Foucault y Deleuze podía seguir operando, pero que los aspectos más significativos de la nueva lógica de poder y de subjetivación se encuentren en los metadatos y los algoritmos, ya que en ellos se han delegado parte de la sociedad y la cultura (Rodríguez, 2018).

Las redes sociales, las apps, los medios masivos y al mismo tiempo personalizados, el carácter íntimo y ya no exterior de la estadística para procesar lo social, son importantes mecanismos de subjetivación de los que se espera no sólo una definición de nosotros mismos, sino también y sobre todo una suerte de evolución conjunta o de sistema de transformaciones que permiten alimentar a y ser alimentados por los Big Data (Rodríguez, 2018, p. 31).

Sistemas complejos de recomendación musical como el de Spotify, sostiene lo que Deleuze enuncia como control, pero también puede interpretarse como parte de una inquietud de sí y que las recomendaciones, es decir las asistencias y las delegaciones al labor algorítmico, puede interpretarse como lo que Foucault llama tecnologías del yo, los cuales permiten a los individuos llevar a cabo por cuenta propia y con la ayuda de otros, una cantidad de operaciones sobre su cuerpo y alma, conducta, pensamientos, culturizar formas de ser,

dando como resultado una transformación de sí mismos, con el propósito de llegar a cierto estado de felicidad, sabiduría, pureza o inmortalidad (Rodríguez, 2018).

Rodríguez (2018) enuncia que hay que tener en cuenta que los usuarios no se someten pasivamente al control de los algoritmos, ni tampoco quedan completamente afectados por estos, los efectos que producen estos en los usuarios son co-construidos entre los dos a través de negociaciones continuas. Tratándose de que las nuevas formas de vigilancia se están llevando a cabo a través de sofisticados mecanismos de subjetivación, somos más vigilados que nunca y pareciera que queremos serlo, confiando en la extracción de metadatos y en la sorpresa que nos traen los algoritmos con el fin de saber algo más de nosotros mismos, de que podrá ser de nosotros, a la vez todos (nosotros, ellos, ustedes) sabemos cada vez más de todo el mundo, un big data⁵ interminable. Este circuito constituido por asistencias, vigilancias y delegaciones, produce mecanismos de obediencia, formas de conocimiento de sí y modos de confesión, como identificaba Foucault en las tecnologías del yo cristianas. Sadin (2017), habla también de una gubernamentalidad robotizada, globalizada e individualizada.

Articulando la gubernamentalidad algorítmica explícitamente con el capitalismo, desde una perspectiva que busca la formación de una nueva racionalidad política, alrededor al concepto de lo “común”, significa enfrentar las formas en que estos están implicados en la naturaleza cambiante de la automatización, la cual Marx describe como un proceso de absorción en la máquina de las fuerzas productivas (las destrezas y el saber), (Shaviri, et al., 2017).

Mirando la historia de la implicación entre tecnología y capital, hace evidente que se ha evolucionado en términos de automatización, pasando del antiguo modelo termomecánico de la cadena de ensamblaje industrial hacia las redes informáticas diseminadas del capitalismo contemporáneo (Shaviri, et al., 2017).

A diferencia el autómatas industrial, el cual era termodinámico y dio inicio a un sistema que se compone de varios órganos mecánicos e intelectuales, de modo tal que los obreros mismos sólo están determinados como miembros conscientes de tal sistema, el autómatas digital es electrocomputacional, pone el alma a trabajar e implica primero que nada el sistema nervioso y el cerebro, y comprende simulaciones, posibilidades virtuales, retroalimentación, abstracción y procesos autónomos. Este se despliega en redes conformadas de conexiones electrónicas y nerviosas, de tal modo que los usuarios mismos

⁵ “Los macrodatos, también llamados datos masivos, inteligencia de datos, datos a gran escala o big data es un término que hace referencia a conjuntos de datos tan grandes y complejos que precisan de aplicaciones informáticas no tradicionales de procesamiento de datos para tratarlos adecuadamente”. Citado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Macrodatos>

devienen transmisores casi automáticos dentro de un incesante flujo de información (Shaviro, et al., 2017).

Desde el capitalismo, los algoritmos son principalmente una forma de capital fijo, es decir, son medios de producción. Codificar una cierta cantidad de saber social, extraída de lo que elaboran matemáticos, programadores y actividades de los usuarios, pero no son valiosos por sí mismo. Contemporáneamente en la economía, son valiosos únicamente en la medida en que permiten la conversión de cierto saber en valor de cambio (monetización) y su acumulación. Entonces desde el capital los algoritmos son simplemente capital fijo, aunque como ocurre con todas las tecnologías no significa que sean únicamente eso. Igualmente a lo largo de la historia este sistema ha mostrado que la automatización en sí no reduce las horas de trabajo, ni su intensidad.

El capitalismo ha resistido porque no necesita de un gobierno racional, sólo de una gobernanza automática y “también porque no tiene un cuerpo deseante, ya que es un sistema abstracto de automatismos” (Shaviro, et al., 2017, p. 74). La nueva gobernanza se caracteriza justamente por el cambio de un gobierno racional por una mera unión de automatismos tecno-lingüísticos. Más aún, la aceleración destruye la subjetividad social debido a que esta se funda en el ritmo del cuerpo deseante que no puede ser acelerado más allá del punto de espasmo. Los procesos de subjetivación autónoma se ponen en peligro por la aceleración demencial, la subjetividad social es capturada y avasallada por la gobernanza del capital por que está constituido por dispositivos automáticos que funcionan a una velocidad asombrosa (Shaviro, et al., 2017).

Siguiendo a Andrea Barboza (2022), las tecnologías, los algoritmos, los medios digitales, transforman nuestras prácticas y modifican quienes somos como anexos de los seres humanos. Estos configuran una infraestructura digital de la cultura (Dussel y Trujillo, 2018), atravesando el trabajo, la educación, el entretenimiento, entre otros aspectos de la vida, tejiendo variaciones que apenas podemos entrever, transformándonos de modos invisibles, concretos, imprecisos y naturalizados, mediado por prácticas unidas al smartphone y computadoras, con más especificidad luego de la pandemia mundial por el COVID-19, hecho que profundizó aún más la mediación de las tecnologías digitales. Lleva a la pregunta no solo por los espacios digitales, sino por la relación entre las tecnologías y las subjetividades, es decir por quiénes somos y estamos siendo (Barboza, 2022). ¿Cómo resistir contra esta gubernamentalidad algorítmica? ¿cómo corrernos de su automatismos? Con esto nos adentramos en el próximo concepto pertinente para el trabajo y su continuación. De la gubernamentalidad, los algoritmos, los dispositivos productores de subjetividad, el capitalismo, vinculados a las tecnologías digitales y otras surge:

Lo dividual

Siguiendo a Rodríguez (2019) el cual trabaja este concepto fundamental para comprender las subjetividades contemporáneas. El autor problematiza el concepto de lo dividual el cual se hospeda en la desterritorialización entre vigilancia y encierro (sociedades de control y disciplinamiento) y entre cuerpo y vida (biomedicina). Para Foucault la constitución de la subjetividad moderna se basaba en operaciones específicas de construcción de un cuerpo, bajo la forma de biopolítica y anatomopolítica (biopoder), una vez que este era encerrado y vigilado en los procesos de socialización modernos (escuela, trabajo, cárcel, salud) y bajo una entidad biológica común (especie o población), el cual gestiona políticamente la vida a través de estos cuerpos individuales enfocados en su condición de vivientes.

En lo cotidiano las experiencias están cada vez menos limitadas por las reglas generales de lo que se concibe como individuo en términos modernos. Los comportamientos y las relaciones con uno mismo, con los demás y con los objetos están más cerca de lo que se llamara dividual que de lo individual, más que nada por las experiencias mediadas por la biotecnología, aplicaciones, redes sociales y plataformas digitales. También surge a través de secuencias genéticas, células madres, el yo cuantificado en el área de las biotecnologías. La cultura de la individualidad está presente en las prácticas medidas y está aún más presente en la forma en que las corporaciones de la cultura digital y ocasionalmente el Estado, abordan nuestras acciones y comportamientos. La figura del individuo pese a lo dividual, persiste como una imagen que se tiene de uno mismo, como personas unificadas, como agentes responsables de sus acciones ante el Estado y las instituciones. Lo dividual y lo individual coexisten, lo cual conlleva tensiones y ambigüedades pero también posibles alianzas y síntesis (Bruno y Rodríguez, 2022).

En el diálogo entre Deleuze y el pensamiento de Foucault sobre la transición de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, donde se comprende la crisis de la noción moderna del individuo, Deleuze identifica la primacía de lo divisivo en el nuevo modo de funcionamiento del poder (control). Según el autor ya desde los años 90 el dividual funciona como un contrapunto al individuo disciplinar, como el esbozo de un nuevo tipo de relación social. Este punto de partida es fundamental, pero no basta para comprender las formas actuales de la experiencia mediada por la tecnología y las complejas relaciones entre el individuo disciplinario y el individuo en este contexto actual. En "Posdata sobre las sociedades de control" se supone una ruptura muy definida entre la forma individual de la modernidad disciplinaria y la forma dividual de los aparatos de control emergentes (Bruno y Rodríguez, 2022).

Desde el siglo XVI, el concepto individuo se convierte en uno de los términos clave para definir la Modernidad. La cual desde la técnica del retrato, traía consigo ciertas características sobre este, como la reunión de lo singular y lo personal. El retrato pretende

resumir la singularidad y la personalidad de la individualidad misma. En el plano político, la noción moderna de individuo fue definida en contraste con la sociedad, la cual se tradujo en la distinción entre los ámbitos público, privado e íntimo del individuo. En lo que respecta a la modernidad, Raunig señaló que el fortalecimiento del individuo fue cuestionado por la idea de que el individuo ya está dividido (Bruno y Rodríguez, 2022).

Esto se puede encontrar en *Humano, demasiado humano* (2005) de Nietzsche, donde relata la imagen de la moral como una auto división del ser humano. El mismo autor afirma que “el hombre ama algo”, de sí mismo, un anhelo, un pensamiento, una descendencia, más que a otra cosa de sí mismo, así dividiendo su ser y sacrificando una parte por la otra. Son casos en los que el propio ser humano no se entiende como individuo, sino como *dividuum*.

Con el nacimiento del psicoanálisis, surge un segundo caso del individuo “dividido”. Freud (1955 [1917]) sostiene que se debería pensar al sujeto desde el punto de vista de su descentramiento, ya que el ego no es el que manda en su propia casa. Desplazando al ser psíquico del yo y a la conciencia al inconsciente, Freud cuestionó fuertemente las bases de la filosofía del sujeto. Laing el padre de la antipsiquiatría, considera el descentramiento mencionado como una división. Él mismo observó que los individuos esquizoides no presentan simplemente un yo dividido, sino que experimentan con variados tipos de división (Bruno y Rodríguez, 2022).

En estos ejemplos lo que se ataca es la supuesta “no divisibilidad” de un individuo que contiene tanto personalidad como singularidad, Raunig (2016) enuncia que el enfoque antropológico del individuo, desde el 1950 y fundamentalmente en el 1970, hace referencia a la distinción entre individuo (privacidad e intimidad) y la sociedad (publicidad). Dichas corrientes antropológicas comenzaron a identificar al individuo como un concepto clave para comprender un tipo de sociabilidad, en contrapartida a la noción euroamericana fundada en la oposición entre individuo y sociedad. Appadurai (2015), al profundizar en las visiones sociales en referencia a la definición clásica de la persona como un “microcosmos de orden social”. Fortes (1973) identifica el hecho de que los seres humanos se convierten en personas no en sí mismos, como individuos, sino en la comunidad, donde su individualidad no está ligada a la corporeidad, sino a una pertenencia social extendida en el tiempo. Se señala que este mismo autor fue el primero en utilizar el término *divisorio* en la historia de la antropología. La contribución de Marcel Mauss citado en Appadurai (2015) fue principalmente la de distinguir a la persona del yo, Fortes identificó al “dividual” como un elemento de agencia más elemental y fundamental que el individuo. Así se expuso la formulación más radical de una teoría del individuo en antropología, donde los sistemas sociales del sur de Asia se basan en una arquitectura totalmente diferente a la de Occidente, donde el fundamento es el individuo, un agente de acción y transacción que se

transfiere continuamente mediante el contacto con otros individuos (Bruno y Rodríguez, 2022).

No se puede dejar de lado la teoría política de la individualidad elaborada por Foucault. Aunque el autor no mencionó nunca el término *dividual*, abordó la división del individuo y su relación con la sociedad en varios niveles, los mismos empleados por Deleuze. Foucault enuncia que considerar al individuo igual a la persona, como en el contractualismo, sería definir el cuerpo como la realidad material y política del individuo, donde el proceso histórico que llevó a esto es la expansión de las ciencias humanas en conjunto con el régimen disciplinario. En el siglo XIX el poder se vuelve anónimo y los cuerpos sobre los cuales se ejerce tienden a ser fuertemente individualizados. Ya que las sociedades disciplinares se basan en la individualización del sujeto dentro de la masa. El mismo autor señala que el proceso de individualización es doble, está íntimamente relacionado con la constitución del sujeto y al mismo tiempo es la base de los Estados modernos en términos de mediación de fuerzas. En las sociedades disciplinares se puede encontrar la cuestión de la división del individuo. La objetivación del sujeto se puede llevar a cabo gracias a las prácticas divisorias: el sujeto está dividido dentro de sí mismo o separado de los demás, los locos y los cuerdos, los enfermos y los sanos, los criminales y los chicos buenos (Bruno y Rodríguez, 2022).

Desde la biopolítica, Foucault estudió otro eje sobre lo *dividual*, es decir, el vínculo del individuo con la sociedad, donde se trazaron dos líneas, una que relaciona al individuo con el cuerpo como forma de regular la vida al través de diversos aparatos, y otra que conduce a la noción de gubernamentalidad, lugar en el que el individuo era parte de un cálculo político sobre grados de libertad y seguridad respecto de su pertenencia al Estado. En tercer lugar, el autor comprende el proceso de individuación en términos de un proceso de subjetivación, donde el poder transforma a los individuos en sujetos, considerando que hay al menos dos significados de la palabra sujeto: sujeto a otro por control y dependencia y el otro ligado a su propia identidad por conciencia y autoconocimiento (Bruno y Rodríguez, 2022).

La cultura de la individualidad que está presente en las prácticas técnicamente mediadas, se pueden entender plenamente si se examinan bajo el marco analítico foucaultiano del individuo. Primero que nada porque el autor se refiere a la “división del yo” y a la distinción del sujeto respecto del poder como un entrelazamiento en el nivel de las prácticas políticas con eso que descentra al individuo durante su constitución: las instituciones disciplinaria (anatomopolíticas), las instituciones biológicas y las intervenciones médicas (biopolítica), y la construcción del yo (subjetivación). En segundo lugar, porque es la base del análisis deleuziano de las sociedades de control. En tercer lugar, este enfoque arroja luz sobre la creciente literatura sobre el concepto de *dividual*, pero también yendo más lejos del enfoque deleuziano (Bruno y Rodríguez, 2022). Deleuze (1986) enuncia que el conjunto no puede

dividirse en partes sin cambiar cualitativamente cada vez, es decir no es divisible ni indivisible, sino "dividual". Lo dividual es una cualidad indivisible, se dividirá con cambios cualitativamente, donde esta cualidad supera la dualidad de lo colectivo y lo individual. En mil mesetas, sostienen que el pueblo no tiene nada que ver con las personas que lo componen y debe ser individualizado por medio de los afectos que experimentan. Lo cual significa que el pueblo está lejos de representar un poder universal, únicamente se puede concebir en términos de lo dividual y la multitud de una cuando excede la concepción de los individuos. Para Deleuze y Guattari lo individual no es resultado de una auto división, lo cual les permite problematizar en lo colectivo más allá de la oposición clásica entre sociedad e individuo. Igualmente en Posdata, Deleuze no trabajó explícitamente esta reflexión, sino que desarrolló una nueva comprensión de lo dividual. Que ya no nos encontramos tratando con la masa/individuo. Porque los individuos se convierten en dividuals y las masas, en datos, muestras, mercados o bancos (Bruno y Rodríguez, 2022).

Se podría afirmar que el dividual reemplaza al individuo del mismo modo que los datos hacen lo propio con las masas. Igualmente siguiendo los datos de Posdata, no se produce una duplicación del individuo. El divisor se comprende dentro de una multiplicación, una fragmentación y una explosión de datos. Cuando los datos vuelven al individuo, el proceso es dividual, un proceso de mediación informativa y en el momento que va a las masas se convierte en bancos. Lorna Muir (2012) dice que Deleuze habla de la posibilidad de la ruptura del individuo al poder dividir a cada uno dentro de sí mismo en este nuevo paradigma de control. Williams (2005) define al dividual como un sujeto humano físicamente encarnado que es infinitamente divisible y reducible a representaciones, a datos a través de las modernas tecnologías de control, como los sistemas basados en computadoras. En este nuevo panorama, los individuos pierden su brisa de distinción porque sus roles pueden ser clasificados, por lo tanto manipulados, por los mismos datos que se supone satisfacen necesidades individuales (Bruno y Rodríguez, 2022).

Otra de las formas de interpretar lo dividual en las sociedades de control es la propuesta por Lazzarato, el cual afirma que es necesario problematizar la producción de la riqueza en el capitalismo, así como la alteración subjetiva que en ella implica, según los dispositivos de sometimiento social y esclavitud maquina, donde la sujeción social nos propone una subjetividad individual e individuada, brinda una identidad, un género, una profesión o una nacionalidad; la esclavitud maquina propone una desubjetivación, movilizándola semióticamente que escapan de la representación como el lenguaje, igualmente siendo funcionales y operativas (Bruno y Rodríguez, 2022).

Deleuze enuncia los tipos de subjetividad sobre los que este aparato de poder ejerce control. La sujeción somete y produce a los individuos, y la esclavitud actúa sobre los

individuos. Como ya se ha mencionado en la esclavitud maquina los agentes humanos y los agentes no humanos, funcionan como puntos de unión, conexión y disyunción de flujos como redes que forman el conjunto colectivo y corporativo, el sistema de comunicaciones, entre otros. Lo individual no encuentra su síntesis en un yo unificado, siendo solo una pieza fallada de la agencia maquina. No es solo una parte de la agencia, sino que encuentra los componentes de su subjetividad (afectos, inteligencia, cognición, memoria, fuerzas físicas) distribuidos en agencias que conforman gigantes máquinas sociales (sistemas de comunicación, equipamientos colectivos del Estado de bienestar, empresas, entre otros) (Bruno y Rodríguez, 2022).

O'Malley (2010) interpreta el problema de lo individual en vista de la justicia biopolítica, es decir, la administración de justicia que se realiza a través de los códigos de las personas y no a través de las personas misma, lo que lleva a una gobernanza simulada: puede funcionar fuera de los confinados espacios disciplinarios, el propio individuo se modula por medio de un cálculo de riesgos no realizado por él mismo (ejemplo: no ir rápido en el auto para que no te multen, previniendo accidentes). A lo cual Deleuze lo interpreta bajo la definición de riesgo, el cual se erige por medio de la vigilancia del individuo. Lo cual es apropiado porque desde la propiedad de las distribuciones, el riesgo no se aplica a los individuos, sino que toma a los individuos como propiedades estadísticas que se agregan para formar grupos de riesgo (O'Malley, 2010), gobernar desde una perspectiva de riesgo, sería ajustar el presente a un futuro probable en función de una serie de cálculos o proyecciones estadísticas. La identificación de riesgos está muy relacionada con aspectos biopolíticos del individuo. Para el sistema hospitalario por ejemplo, señalando a los posibles enfermos y a los sujetos de riesgo, sustituyendo al cuerpo individual o numérico por el código de un material individual a controlar. Deleuze (1999) señala que la noción de enfermedad, está parcialmente separada del sufrimiento explícito presente en el cuerpo del paciente. Lo que en sí constituye a la enfermedad es el riesgo, las posibilidades de contener la enfermedad, acá es donde aparece la nueva medicina, donde el diagnóstico ya no tiene que ver con lo que tiene el cuerpo, sino con las determinaciones que pueden fundar la enfermedad. Lo que unos autores llaman divisor biogenético. A lo que Deleuze dice que el riesgo está emparejado a un material separado. Rabinow y Rose (2006) afirman que el enfoque biopolítico actual debe considerar tres dimensiones: uno o más discursos de verdad sobre lo vital de los seres humanos; las estrategias de intervención sobre la existencia colectiva; los modos de subjetivación, por donde los sujetos son llevados a trabajar sobre sí mismos, bajo ciertas formas de autoridad, en relación con los discursos de verdad, por medio de prácticas del yo, en nombre de su propia salud, la de su familia o alguna otra colectividad (Bruno y Rodríguez, 2022). Se propone que la materia dividida de la

que habla Deleuze corresponde a lo que Rose llama vida molecularizada. Es una materia que forma parte de los cuerpos pero no se limita a ellos, ya que se manifiesta en moléculas, órganos, tejidos y toda materialidad biológica dissociada de los cuerpos, como por ejemplo la genética, donde últimamente se ha teorizado y practicado en torno al ADN. A efecto numerosas prácticas existentes, las cuales han observado que la molecularización no responde al único hecho de que la biología molecular ha modificado lo que la ciencia occidental entiende como vida, sino también y específicamente a la descripción de una biomasa dissociada de los cuerpos originales que alguna vez los alojó: secuencias genéticas (reproducción asistida con espermatozoides, óvulos, embriones), células madre conservadas en biobancos, tejidos cultivados para necesidades médicas o artísticas (Bruno y Rodríguez, 2022).

La división biológica corresponde al suceso de que la individualidad del cuerpo, lo que es al mismo tiempo una indicación de la constitución de una persona y de un sujeto, se encuentra diseminada en una materia biológica vinculada con ella, pero no contenida en ella. Los datos genómicos son otra dimensión fundamental de la materia biológica, lo cual puede ser concebido en términos de lo dividuo, no sólo porque pertenecen a la materia biológica y no individual, sino porque tienen una naturaleza compartida con el corte genético más amplio (parientes biológicos, grupo étnico, tribu). Por esto es que las secuencias genéticas, consideradas como parte de un genoma, no son solamente una especie de desprendimiento del individuo biológico (cuerpo), sino también una especie de bien colectivo (Bruno y Rodríguez, 2022).

Considerando los modos de subjetivación biológica propuestos por Rabinow y Rose (2006). Los autores sugieren que este divisor biogenético corresponde a un individuo el cual para convertirse en sujeto, se separa de su materialidad biológica, la cual puede ser gestionada según diversos criterios. Es a partir de este intercambio que surge un nuevo yo, una tecnología del yo particular, transformada en una biotecnología del yo. En palabras distintas, constituye un nuevo tipo de prácticas divisorias foucaultianas, donde las biomásas de los cuerpos son captadas según sus potencialidades, la cual no se trata de una sustitución del cuerpo actual, sino de la constitución de una nueva realidad con la que negociar, una mezcla de dividuo e individual (Bruno y Rodríguez, 2022).

Junto con la biotecnología, la cultura digital y el capitalismo financiero también influyen en una serie de casos contemporáneos en lo que lo individual y lo dividuo se cruzan: el perfil digital, las aplicaciones móviles, los wearables de bienestar/salud, y la individualización del sujeto financiero. Los perfiles digitales se refieren a la forma en que cada persona gestiona su propia exposición pública en las redes sociales y plataformas digitales lo cual incluye el conocimiento que tendrán lo demás sobre su intimidad, privacidad y visibilidad, siendo así

una gestión sociotécnica de la propia exposición, donde cada persona aborda su intimidad no como un núcleo indivisible sino como una magnitud constituida por porciones o capas las cuales pueden ser parcialmente expuestas y compartidas, dependiendo los grados y modos diferenciados de los demás. Además la privacidad y la intimidad no son sustanciales sino relacionales, resultado de una serie de conexiones parciales, que no están unificadas ni son coherentes. El trayecto de nuestros perfiles se modula en función de las interacciones con otros perfiles y con algoritmos que administran las relaciones entre ellos, lo cual también interfiere en el grado de visibilidad de dichos perfiles para las propias conexiones, en dependencia con la plataforma existente dentro y sobre el algoritmo gobernante, disminuyendo o aumentando el margen potencial de ser afectado (compartido, me gusta, otros) por otro (Bruno y Rodríguez, 2022). "Lo que el perfil "es", "puede hacer" o "hace" (su agencia) se distribuye así entre una diversidad de actores heterogéneos: humanos, no humanos, individuales y colectivos, conexiones no coherentes y no unificadas" (Bruno y Rodríguez, 2021, pág. 39⁶).

La cantidad de perfiles y otras acciones variadas que animan las plataformas digitales y su conexión entre ellas, como sabemos dejan huellas y estas son la materia prima de la otra cara del perfil (minería y perfilado). Dichas técnicas conllevan el análisis cruzado y algorítmico de tal volumen de datos para construir perfiles que regresan a nosotros mismos como paisajes personalizados en ámbitos diversos. Como ya vimos en el apartado de gubernamentalidad algorítmica, estos perfiles producen patrones de estimación y anticipan potencialidades, como por ejemplo, patrones de consumo, valor económico, entre otros. Estas potencialidades anticipadas presentan un alto grado de performatividad y ejercen directamente sobre nuestros comportamientos y acciones. Es sabido que tales procedimientos algoritmos intervienen como mecanismos de decisión corporativa sobre cualidades potenciales de los individuos. Pensando en la individualidad de este contexto, se trata más del futuro inmediato que del pasado, más del orden de la exterioridad que de la interioridad, más de las reglas semejantes que de la singularidad. Esta (in)dividualidad tiene una topología relacional, siendo consecuencia de correlaciones complejas entre grandes volúmenes de dividualidades. De esta forma se encuentran las dos caras del perfil, encontrando una composición individuo-individuo activa, ya sea en el ámbito de las relaciones con el otro como consigo mismo, como también en el ámbito del control algorítmico sobre las personas y sus acciones. Se da una composición, más que una sustitución de un término por otro, más que una división o duplicación del individuo. Claramente, aún nos

⁶ Traducción de esta cita textual y todas las siguientes del mismo artículo: Bruno y Rodríguez (2022). The dividual. Digital Practices and Biotechnologies. (Germán Pardes). *Theory, Culture & Society: Vol. 39(3)* 27-50.

concebimos a nosotros mismos como individuos (jurídica, política, institucional, e incluso subjetivamente), pero a la vez nuestras prácticas mediadas tecnológicamente implican cada vez más procesos divisorios (Bruno y Rodríguez, 2022).

Las propias formas de conocimiento y de control algorítmico intervienen con esta composición, captando dividualidades sin dejar de apelar al individuo, ya sea como responsable económico y jurídico de contratos, elecciones y acciones. Las limitaciones que aplican algunas redes sociales para “nuestros perfiles sean fieles a nuestras identidades civiles, al mismo tiempo que fomentan la producción y el intercambio incesante de cualquier tipo de dato, rastro y fragmento, es un síntoma claro de tal composición”. En el intento de comprender las mutaciones de identidad en el ámbito de la cultura digital, Cheney-Lippold (2017) propone el concepto de “ciudadanía algorítmica”, un nuevo tipo de ciudadanía, instituida por la vigilancia digital masiva. A lo largo de la historia el Estado-nación ha marcado los límites de la ciudadanía según la pertenencia por parentesco consanguíneo o pertenencia territorial. En Internet no es posible identificar a las personas mediante el parentesco consanguíneo, el pasaporte o el acta de nacimiento, por lo que hay algoritmos que identifican extranjería o ciudadanía pero no son muy acertados (Bruno y Rodríguez, 2022).

Otra de las dimensiones de la compleja coexistencia entre dividuo-individuo, tanto en el nivel de sociabilidad por medio de ciertas tecnologías digitales, como en los mecanismos de control, se encuentran también las aplicaciones móviles digitales. Existe una extensa literatura sobre estos y de cómo las prácticas de seguimiento automático que generan estas han modulado la relación con uno mismo, con el otro y con los objetos en diversos ámbitos de la vida contemporánea.

Como en el cuidado del cuerpo y la salud, hasta en el amor y los encuentros sexuales, yendo desde la música hasta la meditación, desde la fotografía hasta el entretenimiento cognitivo y el aumento de la productividad, las aplicaciones digitales cubren una amplia escala de actividades sociales, que ahora están configuradas por la gestión de uno mismo técnicamente asistida. Desde las biotecnologías del yo, estas aplicaciones, dispositivos portátiles y de software con sensores, con los cuales los individuos pueden rastrear y cuantificar su salud, su estilo de vida, los deportes y el bienestar (yo cuantificado), marcando un cambio en la gobernanza biopolítica. Este surge de una relación entre personas y datos, similar a lo que se define como perfil, en términos biopolíticos: el ámbito de las prácticas de los usuarios que utilizan estas representaciones (datos) y modifican su comportamiento corporal (Bruno y Rodríguez, 2022) y la información que les devuelven los aparatos tecnológicos se toman como una “verdad objetiva” (Gonzalez-Garcia, Maureira-Velásquez y Tirado-Serrano, 2021).

Junto con el individuo biológico, los perfiles y las aplicaciones digitales, se suma lo que se puede llamar un sujeto financiero. Según Appadurai (2015) el sujeto financiero moderno se caracteriza por una divisibilidad y recombinabilidad infinitas. De esta manera el sujeto queda sujeto a puntuaciones, clasificaciones, valoraciones y perfiles los cuales son la base de una serie de transacciones, muchas veces invisibles para el consumidor individual. La prioridad de la dividualidad del mercado en el mercado financiero consiste en cortar los perfiles en numerosas formas de obtención de ganancias especulativas. Los sistemas de alto riesgo, las hipotecas que son ahora infinitamente divisibles, recambiables, variables (Bruno y Rodríguez, 2022).

Lo analizado hasta ahora deja claro que lo dividual no es un nuevo ámbito de subjetividad o personalidad, distinguible del individuo, sino una contemplación de relaciones: con perfiles, con las materialidades biológicas externalizadas, con bio-seres cuantificados, con los derivados financieros o con las aplicaciones las cuales cuentan con una inteligencia artificial que complementa a la humana (Bruno y Rodríguez, 2022).

El individuo contemporáneo puede concebirse en tensión con el individuo moderno, pero no puede entenderse como una sustitución, ni como una división, ni tampoco como una duplicación o partición del individuo. Como relata Raunig (2016), no se trata de una distinción fija entre dividualos e individuos, sino entre una perspectiva dividual e individual sobre las personas (Bruno y Rodríguez, 2022).

Los perfiles son editados por individuos y al mismo tiempo son redefinidos por las plataformas digitales. Las biomasa, como una célula madre o un tejido, son parte de un individuo pero se tratan más allá de su cuerpo real. Los derivados financieros definen un bien, como una casa, que se convierte en una hipoteca, luego en un activo, luego en un título respaldado por activos y luego se intercambia como una obligación de deuda. Las aplicaciones digitales son eficaces porque combinan los datos de millones de personas para crear una singularización algorítmica dirigida a una "única" persona (Bruno y Rodríguez, 2022, Pág. 42-43).

Se podría decir que todos esos datos y la biomasa son parte de los individuos sin que realmente formen parte de cada uno de ellos, ya que describen y conectan posibles recorridos de múltiples seres y generan una interacción entre estos recorridos y el ser indivisible que sigue existiendo (el individuo). Por esta razón el dominio íntimo del individuo y el cuerpo como propiedad principal de una persona jurídica o política ya no funcionan para definir los límites de la idea clásica de sujeto. La biomasa y los datos son los lugares donde la individualidad y la personalidad no coinciden (Bruno y Rodríguez, 2022).

Dando luz al vínculo entre lo individual y el proceso de devenir individuo (individuación), persona (personalización) y sujeto (subjetivación), se va a explorar la hipótesis de un nuevo tipo de "dividualización" (en vez de individuación) del sujeto dentro del big data (el lugar en

la masa), acción a ser realizada por el propio sujeto, considerando que si en la Modernidad el poder se volvió anónimo y los cuerpos se individualizaron, ahora el poder es más maquínico y los cuerpos “dividualizados” (Bruno y Rodríguez, 2022).

Algo importante para comprender estas relaciones es el término ya trabajado de gubernamentalidad algorítmica, acuñados por Rouvroy y Berns (2018) en una línea analítica foucaultiano, en combinación con el trabajo de Simondon sobre individuación. Para Simondon el individuo puede ser concebido en términos de una ontología, la individuación es una ontogénesis, si el individuo significa ser, la individuación sería un devenir. La individuación constituye “el sistema completo en el que tiene lugar la génesis del individuo” (Bruno y Rodríguez, 2022, Pág. 43), en contrapunto de tomar al individuo como algo ya hecho, como por ejemplo, el principio filosófico de individuación. Dicho sistema de individuación se delimita por relaciones establecidas, más que por los términos empleados en el proceso y el resultado no es solo el individuo sino el dúo individuo-medio (Bruno y Rodríguez, 2022).

El proceso de individuación a nivel de los colectivos humanos implica una relación constante y dinámica entre lo preindividual (no una parte del individuo pero relacionado con él) y lo transindividual (una tendencia de los individuos a relacionarse con otros no como individuos), pero tomando lo que aún no está individualizado. El enfoque simondoniano es útil para comprender lo que está en juego en lo dividual, empezando por el propio Deleuze, cuya noción de control es muy cercana a la noción de modulación empleada en el Postscriptum, y modulación es un término simondoniano (Hui, 2015) en (Bruno y Rodríguez, 2022, Pág. 43-44).

La gubernamentalidad algorítmica cuenta con tres pasos: vigilancia de datos, minería de datos y anticipación de comportamientos, si bien se refiere a prácticas en las redes sociales, es similar a la captura de las potencialidades somáticas en lo que analizamos cómo el individuo biogénético. En la línea simondoniana, Rouvroy y Berns enuncian que esta gubernamentalidad evade al individuo objetivo, apunta a fragmentos infraindividuales y a un nivel supraindividual correlacionando. Donde este modelo de gobernanza apunta y depende, no de los sujetos, sino de las relaciones. Esta se aplica sobre la individuación y no sobre los individuos, produciendo así una refracción de los procesos de subjetivación, lo cual conlleva una dificultad para convertir en sujetos (Bruno, Rodríguez, 2021).

Stiegler comparte esta perspectiva. Para él, “el devenir dividual de los individuos” consiste en “subyugar todas las singularidades a la calculabilidad” (Stiegler, 2015 : 111). Lo dividual debe entenderse como un proceso, el proceso de dividualización, lo que significa que los individuos están 'desindividuos' [...] (Stiegler, 2015: 357), es decir, una 'desindividuación' igual a la desintegración de los individuos (Stiegler , 2015 : 286) en (Bruno y Rodríguez, 2022, Pág. 44).

Estas afirmaciones igualmente pueden tener matices. Stigler supone que el individuo moderno es algo sólido y robusto y que puede ser “desintegrado” mediante prácticas digitales, mientras tanto el individuo, ya está dividido en sí mismo y con los demás, como vimos. Para Simondon, la desindividuación es uno de los pasos de la individuación, donde la estructura anterior se disuelve para formar una nueva, por lo cual es neutral y necesaria; y no como para Stiegler que es una incapacidad para individualizarse tanto individualmente como psíquicamente (Bruno y Rodríguez, 2022).

Para Rouvroy y Berns y para Stiegler, lo dividido es un concepto clave para entender que en las prácticas digitales y las biotecnologías hay en marcha otro proceso de individuación, diferente al pasado, que produce una 'interrupción' del proceso de subjetivación. Sostenemos, en cambio, que hay una *división*, es decir, un proceso de individuación que trabaja sobre lo individual (D'Amato, 2019), entendido como la forma en que los individuos *emprenden* este proceso de subjetivación a través de prácticas digitales y biogenéticas, la *división* puede describirse como una especie de subjetivación que no se limita al cuerpo y que desarrolla una especie de intimidad con las tecnologías, y es por eso que la distinción moderna entre publicidad, privacidad e intimidad está hoy en duda. Compartimos la crítica a la gubernamentalidad algorítmica como una tecnología de poder que intenta capturar el proceso de división para el proceso de acumulación capitalista, pero no hasta el punto de desacreditar completamente las fuerzas de subjetivación liberadas por la *división* (Bruno y Rodríguez, 2022, Pág. 44-45).

Junto a todo esto, la profusión de datos alimenta procesamientos maquínicos cada vez con mayor complejidad, los cuales involucran composiciones y relaciones individuo-individuo entre humanos y no humanos. Estos datos pueden combinarse potencialmente para la logística de movimientos de cosas individuales y hacerse accesibles según lógicas individuales. Lo cual señala la importancia del nivel maquínico que hace parte de la novedad respecto de la historia y la teoría de lo individual y también de el cruce entre poder y subjetivación. Si se cuestiona la equivalencia entre personalidad, individualidad y subjetividad, las plataformas digitales no sólo redefinen y multiplican a la persona en términos de datos sino también incorporan a los objetos como sujetos de agencia por medio de su constitución informacional. Igualmente, es una agencia estimulada por el imperativo de elaborar perfiles (Bruno y Rodríguez, 2022).

Por medio del análisis de los sistemas de recomendación, se sostiene que la personalización algorítmica es un tipo de individuación que no solo involucra el ámbito personal sino que también es una generalización. Estos cada vez más presentes en todo tipo de aplicaciones, clasifican a las personas según su pertenencia a categorías que se revisan constantemente, a la misma vez se dirigen a cada uno de nosotros como “un tú”. El individuo se precisa momentáneamente como “un tú”, mientras que Lury y Day (2019) lo reconocen como un individual. De esta forma se dirigen a “un tú” específico y a “un tú” que es

como todos los demás. Los mismos autores concluyen que este acercamiento que la personalización parece ofrecer (conocerme mejor que tú mismo), no se debe considerar como una forma más precisa de individuación. Todo lo contrario, la personalización también limita cómo y quiénes podemos ser. Es decir la personalización es la forma en que la individuación, como subjetivación e individuación, intima a cada individuo para que se convierta en una persona (Bruno y Rodríguez, 2022).

También se habla de "la multiplicación del individuo, la construcción de un yo adicional" (Poster, 1990: 97). Esto está vinculado a un "doble informático" en máquinas que intenta imitar lo humano y son hechas por estos. Ahora, este "doble informático", no sería exactamente una copia (espejo), sino una multiplicación, una fragmentación y un estallido de datos, que a posteriori encuentran al individuo del cual supuestamente provienen y al cual supuestamente vuelven (Rodríguez, 2019).

Por lo cual lo dividual sería como "un sujeto humano corporizado físicamente que es infinitamente divisible y reductible a representaciones de datos vía las modernas tecnología de control" (William s/p). Para Roben William, en esta nueva situación los individuos "pierden su aura de distinción porque los sí mismos [...], pueden ser clasificados (y por lo tanto manipulados) por los mismos datos que se supone que sirven para sus necesidades individuales (Rodríguez, 2019, p. 452).

En esta línea se puede concluir que los individuos ya no serían "individuales" en la corona de la información, igualmente lo que los hace individuos al finalizar el proceso, será el resultado de la dividuación: "transformación de individuos en datos y recomposición posterior que da como resultado otro individuo relacionado, pero en principio no igual al individuo antes de ser transformado" (Rodríguez, 2019, p. 453). A modo de ejemplo para entender lo dividual: con las tarjetas de crédito, identificaciones para abrir puertas en los trabajos, o el pasaporte, cuando se genera un problema, como robo, fallo en sus funciones, solo ahí sus portadores pasaran de ser dividuales a individuos (Rodríguez, 2019).

Lo dividual se articula con el pensamiento de Sadin (2017), no se trata solamente de estas extensiones de la digitalización a todos los niveles de la realidad, ni de las interconexiones infinitas en tiempo real, se trata de la emergencia que genera ese doble informático, el cual ofrece autoaprendizaje, toma de decisiones por fuera de la voluntad humana, lo cual trae consigo una nueva subjetividad híbrida (denominada por el autor como humanidad aumentada), alejada ya de una humanidad potenciada por "prótesis" de cualquier tipo, la cual entrevera de manera sofisticada los cuerpos y la potencia deductiva de los procesadores según un orden de "doble fuente cognitiva", instaurando una antropología que combina inteligencia humana y artificial en lo más íntimo de la cotidianidad.

Para ir cerrando, un ejemplo específico de lo individual sería un perfil sobre las personas en bases informáticas, creadas por algoritmos e inteligencia artificial, lo cual arrojan conductas, maneras de consumo, horarios de descanso, conductas saludables o no saludables, conductas sexuales, historial crediticio y monetario, entre muchas otras y pueden brindar conocimiento sobre nosotros mismos, que tal vez ni nosotros hemos descubierto. Este perfil se crea en base a datos que otorgamos en las redes sociales, el smartphone, las apps, los smartwatch, entre otros. Donde los sistemas de salud se pueden beneficiar de los perfiles para brindar estrategias de prevención, de autocuidado, etcétera. Para ir cerrando el trabajo a lo largo de este se explicitan dispositivos de poder que producen subjetividades, identidades, dispositivos de veridicción vinculados al contexto actual, con las tecnologías digitales. Como último término nos adentraremos en los procesos subjetivos y formas de resistencia para pensar subjetividades disidentes.

Procesos de subjetivación, hacia la disidencia

Estos son procesos heterogéneos y configuran, en diferentes ámbitos, a los sujetos individuales y colectivos a partir de distintas prácticas históricas de saber y poder (Agamben, 2011). La subjetivación implica la formación de un nuevo sujeto (Tassin, 2012). En parte, en los procesos de subjetivación se involucra lo que la teoría foucaultiana llama dispositivo, el cual se constituye mediante una red de diferentes elementos discursivos y no discursivos que siempre están inscritos en una relación de poder (Agamben, 2011). Los dispositivos mencionados anteriormente (tecnologías digitales, tecnología de gobierno) y el capitalismo, lo individual, otros, modifican las conductas de los sujetos y pareciera que las guían de tal forma que actividades cotidianas como producir o consumir se vuelven parte de una estrategia dirigida por el Estado para su propio cuidado (Foucault, 1998) o como vimos en tiempos del neoliberalismo, la dirigen hacia el libre mercado. Así, el poder en los tiempos actuales tiene una influencia que se extiende a la vida de las personas y parece guiarla hacia el neoliberalismo o a la autogobernanza, la automatización, el conocimiento de uno a través de algoritmos, a subjetivaciones a través de lo que devuelve lo individual, así generando nuevas rutas para todo tipo de cosas materiales e inmateriales. Con lo inmaterial nos referimos a la transformación de la subjetividad de los individuos donde ocurre lo que Guattari llama el cambio molecular, el cambio en las formas de pensar (Guattari y Rolnik, 2006). Incluso la búsqueda del desarrollo sustentable no escapa a esta influencia, ya que ésta requiere de procesos de subjetivación para producir sujetos que se relacionen de manera diferente con su ambiente (Reid, 2013).

Erazo y Muñoz (2007) escriben que "los procesos de subjetivación" son inacabados, situados, dinámicos. Guattari (1995) y Berardi (2003) enuncian que la construcción de

subjetividades se produce en proceso, en movimiento. Y esto en varios sentidos. Por un lado, porque, además de ser una relación consigo mismo, según Foucault (1996 y 2002), la subjetivación, en tanto acción y práctica, implica una interacción, el establecimiento de un vínculo con el otro. Por otro lado, porque la subjetivación conlleva un desplazamiento, un movimiento. Es de alguna manera, una operación nómada (Deleuze, 1995), a partir de la cual se deviene sujeto. Además, porque la subjetivación está siempre situada, se produce en un territorio y en un momento singular y esto configura los rasgos de este proceso. Esto último también aparece en las formulaciones de Foucault (1999 y 2002) y Deleuze (1995), quienes plantean que las resistencias, en tanto procesos de subjetivación se presentan con dos dimensiones: la extensión (el espacio) y la intensidad (el tiempo).

Es el gran foco de las proporciones el centro en el que vienen a apoyarse las relaciones y de donde son reflejadas de nuevo (Foucault, 1966, p. 32.). Siguiendo a Erazo y Muñoz (2007) los procesos subjetivos dependen del medio o de los medios con los cuales el humano interactúa.

La subjetividad se puede entender como la apropiación de lo cultural o la formas que se dan en un humano sobre las creencias, ideologías colectivas, formas de pensar y hacer, autorizando así modos de estar en el mundo (ejemplo las subjetividades capitalistas), (Beatriz Ramírez, et al., 2014) y la subjetivación la cual pone énfasis en el modelamiento y la constitución, por lo cual se considera al sujeto un devenir y no un producto (Beatriz Ramírez, et al., 2014). Por lo cual el sujeto no es una esencia sin variabilidad ni universal sino las formas con las cuales el ser humano se configura en un lugar y en una época históricamente determinada, el cual se constituye y se con-forma (Foucault, 1996) en el proceso de subjetivación, en donde conforma sentido para sí (Castoriadis, 2005) a partir de las experiencias que vive. La experiencia es una alteración sobre el sujeto en vínculo con un acontecimiento y una ficción que se “fabrica uno mismo” (Castro, 2004) para otorgarle sentido. Este es un terreno de varias fuerzas heterogéneas, como por ejemplo el de orden psíquico (fantasías, temores, identificaciones, deseos, etcétera), histórico-social (culturales, políticas, económicas, discursivas, etcétera) (Beatriz Ramírez, et al., 2014), preindividuales que no son ni una cosa ni la otra, por las cuales el sujeto crea, configura un entendimiento, se da un sentido para sí en relación con los otros.

Para Foucault la subjetivación constituye un movimiento de resistencia a la normalización, a la homogeneidad (Foucault, 1994), que en parte nos ofrecen desde el mercado y los dispositivos de poder (redes sociales digitales, aparatos tecnológicos, etcétera). Por lo tanto no es que los dispositivos nos dan una subjetividad en bandeja, sino que es un proceso racional, donde se procesa, aunque no siempre es así como vimos a lo largo del trabajo, sumándose también lo individual.

Así, las subjetividades surgen como un gusano que atraviesa la malla de una red y al mismo tiempo que cava, abre un camino, traza una inscripción, deja un rastro, teje una trama que recodifica el discurso preexistente (Foucault, 1999). Los procesos de subjetivación, entonces, son una instancia de resignificación y de reapropiación material y simbólica. En los apartados anteriores se mostró de cómo ciertos dispositivos (digitales y no) colaboran con la producción de subjetividad, pero en el camino de estos procesos subjetivos, pueden surgir resistencias, mutaciones, cambios, reflexiones de como ser y estar en el mundo, pudiendo ejercer resistencias a las subjetividades planteadas y generar procesos de subjetivación que se corran de ciertas lógicas, pudiendo surgir subjetividades de resistencia, disidentes, de cambio, de no seguir los moldes establecidos por los dispositivos de poder. Preguntarnos ¿cómo generar otros modos de subjetivación? ¿Cómo pensar lo digital y los dispositivos de poder respecto a las subjetividades? y ¿cómo pensar subjetividades disidentes?

Se podrían plantear, una especie de caminos para corrernos de lo dado, pensar los dispositivos digitales y sus redes, problematizándolos continuamente, tener presente todo lo trabajado, tratar de corrernos del Estado, reflexionar sobre el uso y lo que generan ya sea escribiendo sensaciones que nos dejan estos dispositivos luego de usarlos, controlando el uso de las pantallas, darle un uso que nos beneficie sin excedernos, con una reflexión y procesamiento al final del uso, siendo más extremistas no teniendo ciertos dispositivos o redes sociales y en caso de tener, haciendo detox digitales, implementando las mayores medidas que se pueda para evitar el rastreo, las escucha, etc., tratar de zafar de los mecanismos a los cuales nos llevan estos muchas veces sin caer en la cuenta, concientizar a los nativos digitales de todo lo que conlleva y cómo funcionan los algoritmos y su gubernamentalidad, para que puedan decidir qué hacer y qué no hacer y no dejarlo simplemente en el automatismo que generan estos. La idea de presentar los dispositivos, los mecanismos, abordados en el presente trabajo son para comprender y poder transformar nuestro presente y no naturalizar los engranajes de la democracia neoliberal cibernética. Los procesos subjetivos pueden funcionar como una resistencia para poder reflexionar frente a estas fuerzas.

Siguiendo a Preciado (2022) en el video *Dysphoria Mundi* (2022) en donde cuestiona estas naturalizaciones, relata no quedarnos en los conceptos universales ni en los automatismos que el sistema capitalista y los algoritmos generan. Poder ir más allá de las subjetividades capitalistas, autómatas, antropocéntricas generadas por estos dispositivos. Somos producidos por las tecnologías trabajadas, somos sujetos de estas, pero nos podemos posicionar a través de otras técnicas. Durante los últimos 40 años hemos dedicado energía, capacidad deseante y transformadora a la producción de identidades estancas y la producción de proceso de normalización social (matrimonio igualitario, género, cyborg).

Debemos buscar prácticas de invención de la libertad, pensando desde la posibilidad de generar otras fuerzas, agenciamientos, sin el exceso de las tecnologías de gobierno, del cuerpo, posibilitando la invención colectiva de otras tecnologías de gobierno que no tengan nada que ver con estas tecnologías. Ver estas tecnologías de poder que nos atraviesan como espacios plásticos, como espacios que pueden ser intervenidos, cambiados colectivamente, si pueden ser intervenidos hay cambio, entonces la revolución es posible. Poder pensar más allá de las categorías humanas. Desde una posición política de enunciación y de un conjunto de prácticas del cuerpo, el acceso a un conjunto de saberes y el acceso a técnicas de poder, articular subjetividades y producir otros lenguajes desde otros lugares a los establecidos. Todos hemos sido históricamente cuerpos que debían ser disciplinados, normalizados, cuerpos que hay que situar en un proceso tenso, violento de humanización. Debemos fomentar la subjetividades disidentes, interpelando como cuerpos vivos, enfrentados a estos dispositivos que muchas veces resultan violentos a la hora de normalizar o disciplinar (Preciado, 2022). ¿Dónde quedan los sujetos que no son sujetos de la normalización o que no toleran los disciplinamientos? La subjetividad no es una entidad ni política, ni metafísica cerrada. Siempre socialmente construida, mutante y articulada con muchas cosas que no son exactamente humanas, orgánicas o inorgánicas. Salgamos de las subjetividades estables las cuales son ficciones normativas del capitalismo colonial, por lo cual un lugar de máxima opresión la cual captura la función deseante, aunque implica un conjunto de privilegios estar posicionados en los lugares preestablecidos. Pensemos en prácticas de libertad, posiciones menos alienadas. Pensar todo esto implica estar enlazados en el conjunto de relaciones de poder que estamos intentando poner en cuestión. El funcionamiento de los dispositivos de poder en el neoliberalismo contemporáneo ya no funcionan por medio de vínculos de soberanía que oprimen, sino que funcionan por medio de dispositivos que muchas veces producen adicción (tecnologías digitales). Pareciera que el poder nos hace adictos (economía de la atención, etc.), la comunicación no es información es contagio, contaminación, esto es el neoliberalismo cibernético (Preciado, 2022). Contra esto hay que pensar prácticas de libertad. Nadie nos pide que al despertar veamos Instagram, Gmail, etcétera, los cuales hay que pensarlos como técnicas de gobierno, como dispositivos subjetivantes, por lo tanto adictivos. El cuerpo es un archivo político y en este se integran varias cosas, se enchufan sin necesidad de ser literalmente enchufado a un celular. Se pueden buscar otros agenciamientos creativos con otras tecnologías de subjetivación disidentes. La revolución es más fácil que seguir siendo normalizados por los dispositivos de poder, donde hay mayor margen de agenciamientos. ¿Qué hacer colectivamente frente a todo esto? ¿Cómo sería resistir ante esto? Como elemento fundamental diferenciar la producción de identidad con las prácticas de libertad. Aunque han sido interesantes políticamente, durante mucho tiempo las políticas y

micropolíticas se han estructurado como prácticas de producción de identidad (cyborg, transexuales, otros), pero no por esto, más libres. Por esto Preciado en el libro *Dysphoria Mundi* (2022) propone la disforia como un lugar nuevo inestable, vibratorio que puede venir a cuestionar todas estas diferencias (Preciado, 2022). También cuestionando los aparatos de veridicción neoliberales, los cuales ya no son científicos sino que son mediáticos y mercantil como vimos a lo largo del trabajo. Redefinir el cuerpo frente a las prácticas que definen a los cuerpos. Preciado (2013) en el video ¿La muerte de la clínica? plantea que la resistencia hoy no es contra de lo disciplinar o la biopolítica, sino movimientos antineoliberalismo. Preguntarnos cómo los algoritmos hoy definen lo normal o lo patológico. Y saber que somos nosotros los que nos inventamos y gestionamos y que dependemos más del mercado que del Estado, ya no somos productores y reproductores, sino consumidores a crédito. Saber también que debemos salir del imaginario político y que la revolución se puede hacer de formas disidentes, es decir pensar otras formas de actividad política frente a todo esto. Producir otros lenguajes, elaborar otras preguntas y otras respuestas (Preciado, 2013).

Conclusiones

Recorriendo los puntos centrales del trabajo, pasamos de los lugares de encierro (control disciplinar), al control al aire libre (sociedades de control), gracias a las miniaturas tecnológicas que portamos la mayoría en nuestros bolsillos (smartphone), brazaletes (smartwatch), dirigidos por algoritmos, geolocalización, inteligencia artificial, y tecnologías de gobierno. Encontrándonos con un nuevo régimen de saber y poder, donde aparece el doble informático de cada uno, lo dividual junto a lo individual, impulsando nuevos cuerpos y subjetividades. Estas nuevas formas de control son muy eficaces y totalitarias porque no son perceptibles y generan sensación de libertad cuando capaz es solo una sensación porque muchas veces somos dirigidos, o estamos inmersos en ciertos automatismos generados por algunos dispositivos digitales u otros y no estamos decidiendo y actuando por voluntad propia, sino que podemos estar bajo ciertas influencias de estos.

En las sociedades de control, operan máquinas informáticas, ya no energéticas o simples, lo cual habla de una evolución tecnológica y de una mutación del capitalismo, donde el marketing hiperdirigido es la infraestructura de control social el cual se ejerce permanentemente a través de las tecnologías trabajadas, como por ejemplo por medio de las digitales.

Los dispositivos digitales, abren posibilidad a la interacción y a la vez que comunican producen agenciamientos, mercancías y subjetividades dispuestas para una nueva forma de consumo. En la web nos acecha el problema de la vigilancia, el control y la normalización.

Vimos como los dispositivos tecnológicos, producen subjetividades muchas veces guionizadas, automatismos y como hacemos cuerpo con la maquinaria capitalista, tecnológica, digital. Modificando nuestras identidades, singularidades, el cuerpo, lo cognitivo, la sexualidad, los vínculos, enfermedades, emociones, percepciones, las relaciones de poder, las formas de ser, estar y procesar el mundo, entre otras donde pareciera que los sujetos se definen más en función de mercado que del Estado. La verdad ya no radica en los seres humanos o en la naturaleza sino en la interacción humanos/no-humanos e infraestructuras digitales (gubernamentalidad algorítmica), en la cual pareciera que la norma se produce de lo real.

Las subjetividades se producen en movimiento, en interacción, son nómadas. Por ende se pueden dar ciertas resistencias a la normalización, a la homogeneidad, que plantean los dispositivos trabajados, por lo cual podrían surgir y plantarse ciertas resistencias y subjetividades más reflexivas, no tan autómatas o mecanicistas como se da en estos dispositivos. La sujeción se plantea como determinista de la conducta y subjetivación como invención propia del sujeto, acá la resistencia.

Lo planteado no es con un fin tecnofóbico, sino de impulsar procesos subjetivos de resistencia, disidentes. Ya sea problematizando el uso de las tecnologías digitales y su influencia en cada uno de nosotros, usando menos horas las pantallas, lo que conlleva el uso de ciertos dispositivos y poder pensar herramientas para generar otros procesos subjetivos, poder decidir en dónde enfocar nuestra atención y no dejarla en manos de la economía de esta. El cambio comienza por uno y se puede transmitir a los semejantes, evitando las correlaciones de estos dispositivos y no caer en el scroll permanente, tratar de problematizar tanto a nivel individual como colectivo, interrogando las normalizaciones que estos generan. Zafarse en la mayor medida de las subjetividades capitalistas, digitales, otras, impulsadas por las tecnologías digitales y de poder, sostener otros modos de relacionarnos con nosotros/as mismos/as y con los/as demás, produciendo otras formas de vida. Foucault (2002) habla de la metáfora del perfume “cuando estamos mucho tiempo en la tienda de un perfumero, nos impregnamos involuntariamente de su aroma” (p. 321). Lo cual podría traducirse a cuando pasamos mucho tiempo conectados a los dispositivos digitales (celulares, otros) nos impregnamos de sus modos de funcionamiento, de sus lógicas. Por lo que sería necesario crear una caja de herramientas de políticas individuales y colectivas para problematizar y buscar otros sentidos. Transformarse a sí mismos, creando un equipamiento cognitivo-afectivo, para ir en contra la estulticia contemporánea, en estado de desatención y de normalización de la atención, deviniendo en nuevos consumidores de las tecnologías. Entonces, ¿qué conductas nos podemos dar a nosotros/as mismos/as? ¿Cómo nos gobernamos a nosotros/as mismos/as? ¿Qué forma

puede darse a sí mismo el sujeto en su propio proceso de subjetivación? ¿Para qué? (Barboza, 2022).

Referencias Bibliográficas

Agamben, Giorgio (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*. 26(73): 249-264.

Agenciamiento. (s/f-b). Subtramas. Recuperado el 22 de febrero de 2023, de <http://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/agenciamiento>

Appadurai, Arjun (2015). *Banca en palabras: el fracaso del lenguaje en la era de las finanzas derivadas*. Chicago: University of Chicago Press.

Barboza, R. A. (2022). Gubernamentalidad algorítmica y subjetividad. *Textos Y Contextos*, 1(24), e3483.

Barrenengoa, P. D. (2020). Conjeturas sobre la subjetivación digital. *Revista de Psicología-Tercera época*, 19(1), 120-137.

Beltrán, D. E. (2017). Redes sociales virtuales como dispositivos mediáticos contemporáneos. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (30), 105-123.

Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Boito, Espoz y Michelazzo (2011). "Amores ... ¿de novela? Jóvenes en espacios de socio-segregación urbana y prácticas intersticiales", en Villa y Castro (comps.) *Culturas juveniles*, Buenos Aires, Noveduc/REIJA (Ensayos y Experiencias).

Bruno, F., y Rodríguez, P. M. (2022). The Dividual: Digital Practices and Biotechnologies. *Theory, Culture & Society: Vol. 39(3)* 27-50.

Bruno, Fernanda (2013). *Máquinas de ver, modos de ser: vigilância, tecnologia e subjetividade*. Porto Alegre, Sulina.

Bueno, C. C. (2017). Economía de la atención y visión maquínica: hacia una semiótica asignificante de la imagen. *Hipertextos*, 5(7), 41-55.

Bueno, C. C. (2021). Marxismo y cibernética: reflexiones sobre la teoría del valor en el contexto de la informatización de la producción. Mesa 47: Neoliberalismo, cibernética y subjetividad: Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Chile). Recuperado de http://ddhh.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/17065/47-celis-ponencia-ed.pdf

Campos, A. (2022). *¿Algoritmos o libertad?* EL ASOMBRARIO & Co. Recuperado de <https://elasombrario.publico.es/algoritmos-o-libertad/>

Castoriadis, Cornelius (2005). "Para sí mismo y subjetividad", Bounoux, Moigne y Prouls (coords.), *En torno a Edgar Morin. Argumentos para un método* (Coloquio de Cerisy), Universidad Veracruzana, Xalapa.

Castro, E. (2022). Dysphoria mundi en Madrid (ft. Paul B. Preciado). [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=SomTT3n5hjQ>

Castro, Edgardo (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*, Buenos Aires, Prometeo–Universidad Nacional de Quilmes.

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la Gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Cheney-Lippold, John (2017) *We Are Data. Algorithms and the Making of Our Digital Lives*. New York: New York University Press.

Comunicación artefactual. (2022, marzo 18). Comunicare - Agencia de Marketing Online. Recuperado de <https://www.comunicare.es/comunicacion-artefactual/#:~:text=El%20artefactualismo%20o%20visi%C3%B3n%20artefactualista,tecnolog%C3%ADa%20no%20tiene%20potencial%20cognitivo.>

Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: PreTextos. Guattari, F. *Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La Marca, 1995.

Deleuze, G. (1999). "Posdata a las sociedades de control" en *Conversaciones 1972-1990*. pp. 277-285. Valencia, Pre-Textos.

Deleuze, Gilles (1986). *Cinema 1: The Movement Image*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Dussel, I. y Trujillo Reyes, B. (2018). Nuevas formas de enseñar y aprender. Las posibilidades en conflicto de las tecnologías digitales en la escuela. *Perfiles Educativos*, vol. XL, número especial, 143-178. <https://www.iisue.unam.mx/perfiles/descargas/pdf/2018-e-142-178>

Edgar Diego Erazo Caicedo y Muñoz, G. (2007). Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil: Interacciones en Pereira y Dosquebradas, Colombia. *Rev.latinoam.cienc.soc.*, 723-754.

Euskadii [@performatividad]. (2013, abril 7). Paul Beatriz Preciado - ¿La muerte de la clínica? [Archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs&t=2s>

Fanlo, L. G. (2016). Facebook. Procesos de subjetivación, vigilancia e información total. El caso argentino. In *Congreso Internacional LAVITS 2016*. LAVITS.

Fortes, Meyer (1973). Sobre el concepto de la persona entre los Tallensi. En: Bastide, R. y Dieterle, G. (eds) *La notion de personne en Afrique noire*. París: Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 238–319.

Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1984.

Foucault, M. (1988). The political technology of individuals. En *Technologies of the self: A seminar of Michel Foucault*, compilado por Michel Foucault, Luther H. Martin, Huck Gutman y Patrick H. Hutton, 145-162. University of Massachusetts Press.

Foucault, M. (1994). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. La Plata: Altamira

Foucault, M. (1999). *Los anormales: curso en el College de France (1974-1975)*. México: FCE.

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France (1981- 1982)*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Siglo XXI.

Freud, Sigmund (1955 [1917]). Conferencias introductorias sobre psicoanálisis. En: *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume 16*. Londres: The Hogarth Press y el Instituto de Psicoanálisis.

García Fanlo, L., 2013. *Cultura digital y nuevas identidades culturales* . [en línea] Cultura digital. Consultado el 19 de septiembre de 2022. Disponible en: <https://ubaculturadigital.wordpress.com/2013/02/28/cultura-digital-y-nuevas-identidades-culturales/>

Giaccaglia, M., Méndez, M., Ramírez, A., Santa María, S., Cabrera, P., Barzola, P., & Maldonado, M. (2009). Sujeto y modos de subjetivación. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 38(20), 115-147.

Giraldo, G., Fernando, L., Zuluaga, G., & Completo, N. (s/f). *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. Redalyc.org. Recuperado el 25 de marzo de 2023, de <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194225730015.pdf>

González-García, D., Maureira-Velásquez, M., y Tirado-Serrano, F. (2021). La experimentación de sí mismo y los juegos de verdad. Una aproximación al Movimiento Quantified Self. *Mnemosine*, 17(2), 43-69.

Guattari Félix y Suely Rolnik. (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Madrid, España: Editorial Vozes Ltda., Petropolis.

Guattari, F. (1994). Nuevo paradigma estético. En Fried Schnitman, D. (comp.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. (pp.185-204). Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Tinta Limón.

Han, B.C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial.

Han, B.C. (2017). *In the Swarm: Digital Prospects*. Massachusetts, USA: The MIT Press.

Han, B.C. (2022). *Psicopolítica*. Herder & Herder. Recuperado de https://books.google.com.uy/books/about/Psicopol%C3%ADtica.html?id=6GKqzgEACAAJ&source=kp_book_description&redir_esc=y

Han, B.C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.

Henao, O. (Pról.) (2004). Ellos vienen con el Chip Incorporado. Aproximación a la Cultura Informática Escolar. Bogotá: Idep, Universidad Distrital y Dpto. de Investigaciones de la Universidad Central.

Jesús Ayala-Colqui (2022). "La apuesta política de Silicon Valley: ¿Tecnoliberalismo o ciber-liberalismo?", *Latin American Journal of Humanities and Educational Divergences*, 1-15.

Lazzarato, M (2006). El pluralismo semiótico y el nuevo gobierno de los signos. Homenaje a Felix Guattari. Consultado en: <http://eipcp.net/transversal/0107/lazzarato/es>

Lazzarato, Maurizio (2006). *La máquina* (Marcelo Expósito, trad.). *Transversal*. Recuperado de https://transversal.at/transversal/1106/lazzarato/es#_ftn2.

Luca Paltrinieri y Massimiliano Nicoli (2017). “Du management de soi à l'investissement sur soi. Remarques sur la subjectivité postnéo-libérale”. *Terrains/Théories* 6.

Lury, Celia y Day, Sophie (2019). La personalización algorítmica como modo de individuación. *Teoría, Cultura y Sociedad*.

Martín Gendler. (17 de mayo de 2021). La gubernamentalidad algorítmica. Recuperado el 1 de marzo de 2023, de <https://telos.fundaciontelefonica.com/telos-116-analisis-martin-gendler-la-gubernamentalidad-algoritmica/>

Maureira-Velásquez, M., & González-García, D. (2023). La digitalización de la vida contemporánea: el saber, el poder y la subjetivación como vías de acceso a la experiencia digital. *Papeles del CEIC*, 279. <https://doi.org/10.1387/pceic.23092>

Muir, Lorna (2012). ¿Controlar el espacio? Representaciones cinematográficas del espacio de vigilancia entre disciplina y control. *Surveillance & Society* 9(3): págs. 263–279.

Nogueira Furtado, R., & Aparecida de Oliveira Camilo, J. (2017). O Conceito de Biopoder no Pensamento de Michel Foucault. *Revista Subjetividades*, 16(3), 34. <https://doi.org/10.5020/23590777.16.3.34-44>

O'Boyle, Edward J. (2005). Homo Socio-Economicus: Foundational to Social Economics and the Social Economy. *Review of Social Economy* 63(3): 483-507.

O'Malley, Pat (2010). Justicia simulada: riesgo, dinero y vigilancia telemétrica. *The British Journal of Criminology* 50(5): 795–807.

Pérez-Hernández, D., & Delgado-Dapena, M. D. (2013). Modelo de gestión de objetos digitales para la gestión de soluciones tecnológicas. *Ingeniería Industrial*, 34(1), 40–49. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-59362013000100005#:~:text=Los%20Objetos%20Digitales%2C%20se%20refieren,la%20diversidad%20creciente%20%5B2%5D.

Póster, M. (1990). *El modo de información: postestructuralismo y contexto social*. Prensa de la Universidad de Chicago.

Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi*. Grasset.

Psyco, P. P. (s/f). *Fundamentos de Psicología*. Blogspot.com. Recuperado el 25 de marzo de 2023, de <http://fundapsicologia.blogspot.com/2009/07/conducta-molecular-y-molar.html>

Rabinow, Paul y Rose, Nikolas (2006). Biopower today. *BioSocieties* 1(2): págs. 195–217.

Raúl Enrique Anzaldúa Arce, y Beatriz Ramírez Grajeda. (2014). Subjetividad y socialización en la era digital. *Argumentos. Estudios Críticos De La Sociedad*, (76), 171-192. Recuperado a partir de <https://argumentosojs.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/151>

Raunig, Gerald (2016). *Dividuum: capitalismo maquínico y revolución molecular*. Cambridge, MA: MIT Press.

Reid, Julian. (2013). Interrogating the Neoliberal Biopolitics of the Sustainable Development-Resilience Nexus. En *The Biopolitics of Development: Reading Michel Foucault in the Postcolonial Present*, compilado por Sandro Mezzadra, Julian Reid y Ranabir Samaddar, 107-122. India: Springer.

Ricardo., V. (s/f). Actuvirtualidad e inter-rogación: un lugar entre-otros. *Aacademica.org*. Recuperado de <https://www.aacademica.org/aahd2016/47.pdf>

Rodríguez, P. (2018). *Gubernamentalidad algorítmica. Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos*. Barda, 6. Argentina: Universidad Nacional del Comahue.

Rodríguez, P. (2019). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires: Cactus.

Rouvroy, A. y Berns, T. (2018). “Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?”. *Ecuador Debate*, 104, 124-147.

Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*. Buenos Aires, Caja Negra editora.

- Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo*. Caja Negra.
- Sartrori, Giovanni (2012). *Homo videns*, México, Taurus.
- Sennett, Richard (2008). *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Sennett, Richard (2012). *Juntos*, Barcelona, Anagrama.
- Shaviro, S., Avanesian, A., & Reis, M., et al. (2017). *Aceleracionismo: Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*.
- Sibilia, Paula (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra.
- Strathern, Marilyn (1990). *El género del don: problemas con las mujeres y problemas con la sociedad en Melanesia*. Berkeley: University of California Press.
- Tassin, Etienne. (2012). De la subjetivación política. *Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze*. *Revista de estudios sociales*. 43: 36-49.
- Williams, Robert (2005). Política y yo en la era de la re(pro)ductibilidad digital. *Capitalismo rápido* 1(1): 104–121.